Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXVII | San José, Costa Rica | 1940 | Sábado 12 de Octubre | Núm. 22

AñO XXI — Nº 902

Contenido:

¿Debe internacionalizarse el Canal de Panamá?

(Colaboración para *Rep. Amer.*)

Sabido es que uno de los cinco lemas continentales del Aprismo preconiza la Internacionalización del Canal de Panamá como necesaria garantía de independencia y seguridad para Indoamérica.

¿Qué significado y alcances tiene el Plan Aprista de Internacionalizar el Canal de Panamá?

He aquí una pregunta frecuentemente formulada en estos tiempos en que la defensa del Canal es asunto esencialísimo frente a las amenazas del Imperialismo totalitario Germano-Italo-Nipón.

Han opinado algunos, que el postulado aprista que este artículo analiza significa un remoto ideal y es, por ende, un lema político que podría catalogarse entre las aspiraciones románticas más o menos irrealizables. Otros, especialmente ciertos escritores y diplomáticos norteamericanos que me han dado a conocer sus opiniones, estiman inquietante y peligroso el enunciado del Aprismo sobre Panamá, desde el punto de vista de la buena armonía entre los Estados Unidos e Indoamérica.

Pienso, sin embargo, que la Internacionalización del Canal de Panamá importa mucho al porvenir continental. Y, contrariamente a lo que puedan imaginar quienes carezcan de perspicacia y sentido de dimensión histórica para apreciar nuestros grandes problemas,—y en oposición a los norteamericanos que la temen como un obstáculo para la buena vecindad entre su país y los nuestros,—sostengo que el planteamiento aprista sobre el Canal es asunto actualísimo y representa el más seguro aporte para una mejor convivencia interamericana.

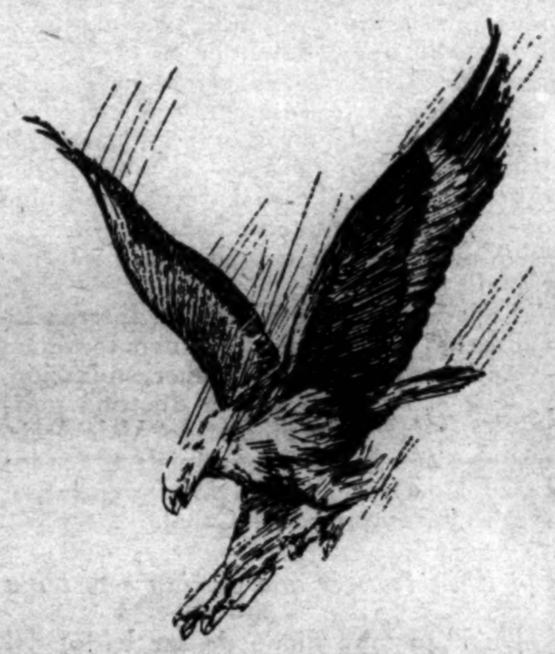
"The ramparts we watch"

Es éste el título de un libro interesante escrito por una eminente autoridad militar de los Estados Unidos, Mr. George Fielding Elliot (Reynald & Hichcock, N. Y, 1938). Obra encaminada a demostrar los graves peligros que para la seguridad americana entrañan los planes de conquista de la Internacional Negra, enjuicia con notable precisión los grandes problemas defensivos del Continente. Y Mr. Elliot establece que, en cuanto a protección frente a cualquier riesgo de "agresión potencial" por parte de Alemania, Italia y Japón, los veinte estados de Indoamérica "dependen de la fuerza naval de los Estados Unidos".

Ya en un acucioso estudio sobre la organización y poderío de la Flota Yanqui, (Big Navy) la gran revista "Fortune" de Nueva York—edic. Marzo 1938, p. 55,—ha subrayado que una de las razones determinantes, sino la más imperiosa y principal, para el aumento de la potencialidad naval de los Estados Unidos, es la necesidad de defender a los países indoamericanos —especialmente Argentina y Brasil,— de un posible ataque de Italia y Alemania. Y el libro de Mr. Elliot recalca la efectividad de este peligro y considera que "ni la flota argentina, comparativamente moderna, reforzada por todo el poder naval de Brasil y Chile, podría controlar los mares suramericanos ante la aproximación de un ataque ya de Alemania, ya de Italia.

El libro considera que "la llave" de la seguridad norteamericana es el Canal de Panamá. Y aunque expresa que es "extremadamente improbable que el tránsito seguro a través de él pueda ser interrumpido por la acción del enemigo", cree que, dadas las "calamitosas consecuencias" que traería un ataque afortunado contra Panamá es necesario adoptar medidas de previsión. La más práctica que el autor sugiere es la inmediata apertura del Canal de Nicaragua que costaría aproximadamente, un billón de dólares, "suma considerable, ciertamente, pero que es sólo una fracción de la que habría que gastar si se tratara de construir una nueva flota".

Se infiere de la lectura de las autorizadas opiniones de Mr. Elliot que, a pesar de las seguridades con que cuenta el Canal de Panamá, no es absolutamente invulnerable. Que es necesario reforzar todas las defensas cercanas y lejanas,—las Azores y Bermudas son mencionadas,—contando como avanzada principal de las más próximas la bahía de Guantánamo en Cuba. Y que, como cautelosa medida de previsión, hay que abrir la vía nicaragüense; viejo proyecto.



The Caribbean

Por su parte, los portavoces de las ambiciones conquistadoras de la Internacional Negra en Europa, han proclamado muy alto y muy claro que el Canal de Panamá es objetivo de sus ambiciones. Y, de otro lado, se están adoptando muy detalladas y costosas medidas de previsión en los Estados Unidos para defender a Panamá.

Dentro de este plan actúa la diplomacia de Washington con algunos estados indoamericanos. Cuba se ha comprometido ya ayudar a los Estados Unidos en la defensa de Panamá y se espera contar con la cooperación de México, quizá de Santo Domingo y Haití, y, seguramente, con la de los países vecinos de Centro y Suramérica en mayor o menor grado.

La defensa militar de Panamá sería internacional

Todo esto indica que la defensa militar del Canal de Panamá ha de ser internacional, vale decir **inter-americana.—** A ella deben cooperar todos los Estados de Indoamérica, por seguridad propia, en proporción, o a su proximidad a la zona atacada, o a su poderío. Consecuentemente,—y esto no debemos olvidarlo,—los Estados Unidos necesitarían de la ayuda material y moral indoamericana para la defensa del Canal de Panamá y no ocultan su preocupación porque cada uno de nuestros pueblos esté dispuesto a coadyuvar de acuerdo con sus posibilidades, al mejor éxito de esa defensa.

Siendo así, surge una reflexión: Si la defensa militar de Panamá debe tener un carácter internacional o inter-americano, ¿por qué no reforzarla dando al Canal desde ahora un carácter también internacional o inter-americano?

Es apotegma elemental que se defiende mejor lo propio que lo ajeno. Y es de elemental observación también que por más entusiasmo que pudieran sentir nuestros pueblos para defender los ideales democráticos de que es campeón el gran vecino del Norte, se aseguraría mejor ese entusiasmo —factor moral indispensable para un caso de guerra,— si Indoamérica defendiera con el Canal de Panamá algo que es también materialmente suyo.

¿Cómo precisar o realizar esa internacionalización?

Esclarezcamos ante todo, la Internacionalización del Canal de Panamá supone —apristamente,— **Inter-americanización,** ya que el Aprismo es una doctrina política exclusivamente americana. Vale decir, que significa la participación de todos los Estados de Norte e Indoamérica en la posesión y contralor del Canal.

Un libro francés que elucida este tema

Un libro muy digno de ser leído, del brillante publicista francés René Marchand ("L'Effort Democratique du Mexique", París, 1938), y que ha alcanzado justa resonancia en Europa, dedica su Capítulo XVII a un somero y agudo estudio del Aprismo. Monsieur Marchand sintetiza bien las aspiraciones apristas sobre la Internacionalización del Canal de Panamá. Recuerda los postulados de mi libro **El Antiperialismo y el Apra** (1928), al discutir este tema y las referencias que contiene respecto de la organización administrativa del Canal de Suez. Y dice, con razón, que el anhelo aprista sería lograr en Panamá una parecida internacionalización a la de Suez con la participación de los Estados Unidos y de los Estados de Indoamérica.

Ciertamente, el anhelo es ese: El Canal de Panamá debe ser internacional, o más exactamente, **inter-americano,** como la mejor seguridad de todo nuestro Hemisferio frente a cualquier agresión extranjera y para resguardo de Indoamérica ante cualquier cambio de política de los Estados Unidos hacia nuestros pueblos. Cada estado de este Continente debe formar parte de la administración de Panamá y tener ventajas y obligaciones de co-propietario. En cuanto al proyecto de construcción del Canal de Nicaragua el gobierno norteamericano podría formar una vasta Compañía oficializada con todos los estados de Indoamérica. Y aunque fueran los norteamericanos mayores accionistas, darían siempre a sus vecinos, con la participación en la propiedad, administración y vigilancia del Canal, una prueba concreta de seguridad y de sincero y perdurable "good-neighbourship".

Así, la internacionalización o inter-americanización de los Canales de Panamá y Nicaragua sería la mejor "prenda" de una buena armonía entre los 48 estados del Norte y los 20 de Sur América. Las Zonas de cada Canal dejarían de ser territorios extraños a los de Indoamérica para convertirse en vínculos reales de unión continental. Y si alguna vez como resultado de una elección democrática en los Estados Unidos, tornara el poder al Partido imperialista de los que tomaron Panamá ("I took the Itsmus!") y regresionara la política yanqui a los tiempos ominosos de desembarcos y bombardeos en nuestras costas indefensas, el Canal de Panamá—y el de Nicaragua más tarde,— serían óptimas avanzadas contra toda clase de imperialismo y sólidas bases para equilibrar y restaurar una perenne buena vecindad.

Porque no está de más repetirlo; Lo que más importa a los pueblos de Indoamérica, tratándose de la política de Buen-Vecino, es asegurarse de que esa política perdure y, para ello, tomar todas las precauciones posibles, teniendo en cuenta el caso **no-improbable** de que la nueva política rooselvetiana fuera sustituída por la vieja política rooselvetiana que es,—como no podemos olvidarlo, —su absoluta negación.

Y vale decir de paso, también una vez más, que quienes crean que podemos abandonarnos al idílico amor de la Buena Vecindad como si fuera eterna, dan un pésimo consejo a nuestros pueblos. Porque si bien es cierto que debemos cooperar hoy a la formación de un frente defensivo de la Democracia, en unión de la gran república norteamericana, importa tener muy presente que el imperialismo es, fundamentalmente un fenómeno económico y que elemental deber de nuestra parte es adoptar todas las precauciones conducentes a asegurar nuestra independencia por nosotros mismos. El mejor camino para lograrlo es realizar la Unidad Indoamericana. Y uno de los más firmes puntos de apoyo para hacer factible este anhelo, sería la internacionalización del Canal de Panamá.

¿Conviene a los Estados Unidos la internacionalización?

No es tema de este artículo insistir en la demostración de una tesis que considero irrefutable: la conveniencia para los Estados Unidos de la Unidad Indoamericana como único camino hacia una mejor organización económica y política continental. Procede, sí, exponer en estas líneas algunos argumentos en favor de la conveniencia de la Internacionalización del Canal de Panamá desde el punto de vista de los intereses políticos norteamericanos.

En primer término debe pensarse que la internacionalización del Canal de Panamá podría ser tomada como pretexto y bandera para ofrecerla en compensación de una benevolente neutralidad a los países indoamericanos por los de la Internacional Negra, en caso de una guerra con los Estados Unidos. No sería raro que, sobre bases de un más amplio plan de internacionalización, los agresores fascistas prometieran el condominio de Panamá a los Estados de Indoamérica. Más de un periódico alemán ha anunciado ya claramente esta posibilidad. Y aunque fuera sólo como recurso de "alta demagogia",—en la que son muy duchos los totalitarios,— siempre tendría más fuerza en nuestros países la promesa de una ventaja tan grande, sin defender, que ayudar a la defensa sin ganar nada. Y esto último es lo que, hasta ahora, Estados Unidos reclama de nosotros.

Por otra parte, si el Canal fuera internacionalizado o inter-americanizado, la agresión contra Panamá no constituiría ya un ataque a los Estados Unidos exclusivamente, sino una agresión contra todos los países de este Hemisferio co-propietarios del Canal. No procedería en tal caso la "neutralidad" de ningún estado indoamericano. Ni habría excusa para cohonestar los actos de hostilidades que afectaran "la llave" de la defensa norteamericana, según la denominación de Mr. Elliot en su libro antes citado.

La internacionalización del Canal de Panamá resultaría así un excelente medio de defenderlo. Porque todo ataque contra él sería una ofensa a 21 países y los agresores no podrían contar con ningún aliado, franco o encubierto, en este lado del mundo.

Además, ¿qué perderían los Estados Unidos haciendo partícipes en la soberanía y contralor del Canal de Panamá a los Estados de Indoamérica? Sólo unos cuantos millones de dólares distribuidos entre los nuevos accionistas, compensados por una buena organización administrativa y de resguardo en la que pondrían su parte todos los gobiernos, todas las flotas, y todos los ejércitos del Continente en la Zona del Canal. Así devendría ésta una verdadera fortaleza de la seguridad de las Américas y de la fraternidad de todos sus pueblos.

El punto de apoyo para una alianza militar

No es muy atrevido suponer que si Mr. Hull hubiera llevado a la VIII Conferencia Panamericana un proyecto de alianza Militar continental sobre una base concreta como la de la Inter-americanización del Canal de Panamá, sus propósitos de coordinación defensiva no habrían fracasado antes de cristalizarse. Porque los Estados Indoamericanos recolosos de una incondicional y comprometedora vinculación con los Estados Unidos del Norte, se negaron, no sin valederos motivos, a una alianza que implicaba ataduras de dependencia sin compensaciones prácticas. En realidad, el proyecto de Mr. Hull se basaba en un temor de agresión europea que muchos de nuestros diplomáticos, —sinceramente o no— conceptuaron como alarma exagerada. No se ha borrado de la mente de los pueblos de Indoamérica la convicción de que no obstante la buena voluntad que inspira la política del Presidente Roosevelt existe aun, independiente de ella, la temible fuerza expansiva del sistema económico norteamericano. Pero sí, como barrera efectiva contra todo ulterior riesgo imperialista, Mr. Hull hubiera planteado, con la necesidad de defender la seguridad continental, la de resguardar su "llave" del Canal, por medio de una amplia intervención colectiva, en la paz y en la guerra, entonces el panamericanismo habría tomado una nueva fisonomía más equilibrada y más garantizada.

Antes que anunciarnos la inminencia de una agresión de la Internacional Negra —peligro real que subestiman algunos políticos de tendencias antidemocráticas de nuestros países, considerando que sólo atañe a Norteamérica,—pudo plantearse la Internacionalización del Canal de Panamá como el más seguro medio de defenderlo. Mientras se allanaran todas las dificultades técnicas que este gran paso pueda encontrar, hubiera bastado la promesa formal de llevarlo adelante condesada en una resolución propuesta por la misma delegación de los Estados Unidos. Esta actitud habría significado una prueba evidente de que la política Panamericana no supone la preponderancia imperial de los Estados Unidos, que exige todo ofreciendo apenas; sino el propósito leal de compartir con Indoamérica una soberanía proporcional sobre aquello que todos debemos resguardar y defender.

Sobre la base de la Internacionalización del Canal de Panamá procedería el plan de arrendamiento o préstamo de barcos de guerra norteamericanos a nuestros países tantas veces intentado por Washington, o el proyecto del Presidente Cárdenas de constituir una flota continental. De otro modo, pedir cooperación militar sin bases de mutua convivencia, que equilibren los riesgos de una alianza incondicional de países débiles con la más poderosa Nación del planeta, es muy aventurado.

En el grandioso proyecto bolivariano de la Unidad de América, Panamá debió ser su centro. Con la internacionalización o inter-americanización del Canal, el ideal del Libertador sería superado porque hallaría en ese importante nudo geográfico del nuevo Mundo base para el justo equilibrio entre los Estados Unidos del Norte y los Estados Desunidos del Sur. Por eso, el Aprismo mantiene el IV punto de su programa continental como un imperativo político americano para que la Buena Vecindad y la Democracia adquieran un dinamismo antimperialista práctico, constructivo y perdurable.

HAYA DE LA TORRE

Incahuasi (Andes peruanos), febrero 1939

Me explico

(Tomada del *Diario de Costa Rica*. San José, 25-IX-40).

Lima, setiembre 9 de 1940.

Señor director de
Diario de Costa Rica.
San José.

De mi consideración:

Acabo de leer en la edición de su diario, de nueve de agosto último, la reproducción de un artículo mío que bajo su título original **Definición de nuestra neutralidad** se ha publicado en casi todos los países de Indoamérica (*). Seguro como estoy que no habrá influido en el ánimo de usted el antecedente de alguna polémica sostenida hace muchos años por el suscrito con **Diario de Costa Rica,** solicito de su hidalguía de periodista la publicación de esta carta de esclarecimiento.

Ante todo, no puede afirmarse que "de adversario de los Estados Unidos", me he convertido en amigo, como afirma su diario en grandes titulares. Yo nunca he sido adversario de los Estados Unidos sino del Imperialismo Económico Norteamericano. Y mi posición de hace quince años la mantengo leal y firmemente hasta hoy.

Creo que—como lo sostengo en mi libro **El Antimperialismo y el Apra** escrito en México en 1928 (3ª edición **Ercilla** de Santiago de Chile)—, los Estados Unidos son y serán nuestros vecinos mientras existan los pueblos de ambas Américas y que el camino de una sabia política es buscar que esa vecindad sea "buena" por la convivencia justa y equilibrada y no "mala" por el imperialismo y la amenaza de nuestra soberanía.

En ese sentido, los apristas no han cambiado de actitud y —por fortuna— el gobierno de los Estados Unidos sí. La política imperialista del **big stick** de los republicanos cambió radicalmente con el advenimiento del presidente Roosevelt. Y hemos de creer que mucho influyó en ese cambio la actitud resuelta de todos los antimperialistas de nuestra gran patria Indoamericana; el glorioso martirio de Sandino en Centroamérica y la firme política de algunos de nuestros estados como México y Argentina, Bolivia y Chile.

Los apristas, hemos visto con profunda simpatía esta modificación de la política gubernativa norteamericana. Su viraje, su cambio de frente, ha sido beneficioso para las buenas relaciones entre ambas Américas. Y aunque el fenómeno imperialista en su raíz y faz económicos exista aún, ha sido profundamente modificado por la política del "buen vecino" que ha cerrado el paso a todos los excesos intervencionistas norteamericanos en nuestros pueblos que caracterizaron la política republicana en México, las Antillas, Centroamérica y Panamá.

Ahora bien, ante el peligro totalitario que significa un imperialismo mucho más agresivo que todos los conocidos—por su franca política de exterminio de los pueblos débiles y por su filosofía racista de conquista de los pueblos mestizos,—no cabe dudar. Nuestro deber es luchar lado a lado con los defensores de la Democracia y cooperar a su defensa exigiendo a la vez que sus principios sean aplicados a las relaciones interamericanas a fin de que tanto política como económicamente se extingan para siempre todas las formas del imperialismo.

Por eso los apristas creemos que es el momento de exigir la interamericanización del Canal de Panamá que, si todos debemos defender, todos debemos poseer. Este postulado aprista al realizarse no sólo significará un gran beneficio económico para los países que hoy pagan altas cuotas por el tránsito de sus barcos a través del Canal (Chile sólo paga 4.300.000

(*) Véase en el *Rep. Amer.* Nº 16 del tomo en curso (XXXVII).

dólares al año) sino que será una "prenda" segura que dan los Estados Unidos a sus vecinos indoamericanos contra toda posibilidad de retroceso imperialista en las relaciones de ambas Américas.

Por otro lado, el peligro de la ofensiva económica totalitaria —europea y asiática,— favorece otro de los grandes postulados apristas: "la unión progresiva, política y económica, de los pueblos Indoamericanos y la nacionalización de sus industrias vitales, como prolégomeno del dominio que cada país de los nuestros debe tener de sus riquezas básicas. Y valga, como prueba de cómo la nueva política del "buen vecino" ha servido de ayuda contra el imperialismo económico norteamericano, el recuerdo de la nacionalización del petróleo en México y en Bolivia sin que se hayan suscitado invasiones, intervenciones o rupturas de relaciones entre los estados indoamericanos mencionados y los Estados Unidos del Norte.

En el artículo que **Diario de Costa Rica** ha tenido a bien reproducir expreso claramente la línea aprista: "Conformación de una poderosa defensa de nuestros pueblos por la Unión Indoamericana, primero, y por la alianza con los Estados Unidos, después". Subrayo y preciso el término "Unión" previa y "alianza" después. Y esto supone que con nuestra unión habremos neutralizado definitivamente toda acción imperialista y que con la alianza habremos equiparado y equilibrado el balance de ambas Américas.

Yo estoy seguro de que los hombres dirigentes de los Estados Unidos comprenden bien que el mejor camino para una convivencia coordinada y justa entre ambas Américas es acabar con toda tendencia imperialista interamericana y fortalecer la unidad indoamericana. Y creo que si nuestros estadistas y diplomáticos tuvieran firme esta convicción, los Estados Unidos harían ahora todas las concesiones que sean necesarias para garantizar la soberanía de nuestros veinte estados tanto en el orden político como en el económico. Y para conseguirlas, necesitamos no una política sumisa y obsecuente sino un intercambio de puntos de vista de igualdad de condiciones. Si nuestros pueblos saben unirse contra los imperialismos totalitarios europeos y asiáticos, fascistas y comunistas, veremos surgir en las Américas el verdadero **Nuevo Mundo.** Pero para conseguirlo debemos defendernos resuelta y tenazmente de la intromisión de los Internacionales Negra y Roja en nuestros países y debemos también conseguir una estable y justa relación interamericana entre la América industrial y la América agrícola, entre los Estados Unidos del Norte y los Estados Desunidos del Sur. El viejo panamericanismo—que tánto ayudó a la Diplomacia del Dólar—debe ser reemplazado por un Interamericanismo sin amos ni vasallos, sin hegemonía del fuerte y sumisión rendida de los débiles. Y a esto debemos cooperar todos.

Agradeciendo la publicación de esta carta le saludo muy atentamente,

V. R. HAYA DE LA TORRE

PAGAREMOS bien los ejemplares del Nº 2 del tomo XXVI de este semanario que nos traigan, o nos remitan en buen estado. Diríjanse al editor de *Rep. Amer.*

Bases estratégicas para la defensa del Canal de Panamá y la seguridad de las Américas

(Envío del autor)

Panamá, Junio 18 de 1940.

Señor Dr.
Manuel Felipe Rodríguez,
Presente.

Estimado amigo:

He leído con mucho interés sus comentarios a las declaraciones del señor Andrew May, del Comité Militar de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, sobre cesión de bases aéreas estratégicas a lo largo de las costas y de determinadas islas de los países del Caribe y del Pacífico, para proteger a esos mismos países y el Canal de Panamá contra posibles agresiones de potencias extrañas.

He leído igualmente la exposición de Don Ricardo Villafranca, Ex-Cónsul de Costa Rica en Colón, en que se objeta la medida del señor May porque afectaría la integridad territorial y la soberanía de las naciones americanas que tuvieran que hacer las cesiones aludidas; sugiriéndose en su lugar el sistema de localizar barcos porta-aviones a lo largo de las costas e islas del Caribe y del Pacífico, mediante permisos especiales concedidos por los Gobiernos respectivos.

Los argumentos de Usted basados en la necesidad apremiante de defender el Continente Americano contra los peligros inminentes que lo amenazan, son de una sensatez indiscutible; y las razones expuestas por el señor Villafranca son igualmente dignas de consideración, si tenemos en cuenta la actual organización jurídica de los Estados Americanos, conseguida después de tántos esfuerzos en las cinco últimas Conferencias Panamericanas.

Reflexionando sobre el conflicto que se advierte entre la necesidad de tomar medidas supremas de seguridad continental y los estatutos jurídicos que hoy rigen las relaciones de los Estados Americanos, entre los cuales sólo se cuenta una potencia capaz de defendernos contra las agresiones de los modernos conquistadores y destructores de nacionalidades, busqué una fórmula que armonizará estas dos situaciones. Dicha fórmula consiste en dos nuevos principios de Derecho Internacional Público, que redacté mientras me encontraba viajando en el Extremo Oriente, en Julio del año próxinto pasado, habiendo meses después redactado los Motivos de Justificación y las Bases de Procedimiento, con indicación de los casos en que tendrían aplicación inmediata estos dos nuevos principios jurídicos.

Como la Comisión Panameña de Codificación de Derecho Internacional ha paralizado sus labores desde hace más de un año, sometí mi proyecto a la consideración de tres de los juristas latino-americanos de mayor autoridad en Derecho Internacional, Doctores Antonio Sánchez de Bustamante, J. Gustavo Guerrero y Alejandro Alvarez. El primero lo ha considerado "muy útil y muy práctico" y el segundo me manifiesta que "comprendo la finalidad de su idea y creo que puede ser realizada". Tanto el Dr. Guerrero, Presidente de la Corte Permanente de Justicia Internacional, como el Dr. Sánchez de Bustamante, Miembro de dicho Tribunal, se dignaron hacerme importantes sugerencias y observaciones que he tomado muy en cuenta, quedando dichos principios redactados en la forma que se los adjunto (*).

Del Doctor Alvarez no he tenido respuesta alguna.

En mi concepto estos dos principios vienen a robustecer la doctrina de la Solidaridad Obligada de los Estados Hispano-Americanos, unidos por el vínculo de la Nacionalidad Común, que nos expuso recientemente y en forma brillante el profesor ecuatoriano Doctor Antonio Parra Velazco.

Según mi humilde opinión, tan pronto como estos principios o algunos parecidos de idéntica finalidad, sean incorporados al Derecho Internacional Público Americano, quedarán echadas las bases de la verdadera cooperación internacional en la defensa y la seguridad de las Américas.

Como el mecanismo de la Codificación del Derecho Internacional es muy laborioso y demorado, considero que, dada la grave situación que hoy confrontan los Estados Americanos, convendría adoptar un sistema sumario para resolver el conflicto anotado. Por ejemplo, que la Unión Panamericana solicitara al Comité Permanente de Codificación de Derecho Internacional Público, que funciona en Río Janeiro, que redacte la fórmula deseada que armonice la tesis de la seguridad americana con el principio de la soberanía absoluta de las Repúblicas Americanas, debiendo los Parlamentos respectivos impartir su aprobación a las nuevas normas jurídicas que se propongan para incorporarlas al Derecho Internacional Americano.

Quedo su afmo. servidor y amigo,

J. RIVERA REYES
Secretario perpetuo de la Sociedad Panameña de Derecho Internacional.

(*) En la próxima edición de este semanario, serán publicados.

Lo de la "voluntad de Imperio"

(Pro y contra)

Imperio europeo-americano

(Parte final del estudio *La idea imperial de Carlos V*. En la *Revista Cubana*. La Habana, diciembre de 1937).

...De todos ellos (*) **Carlos V** fué el que rigió directamente tierras más extensas y apartadas. No sólo quiso unificar a Europa, sino que quiso europeizar a América hispanizándola también, para incorporarla a la cultura occidental. Y esta prolongación del occidente europeo por las Indias Occidentales fué el paso más gigante que dió la humanidad en su fusión vital, el paso más gigantesco desde las primeras luchas y mezclas de los grupos en los tiempos prehistóricos hasta hoy.

Pues bien, la europeización de América va unida a la idea imperial de Carlos V, que vamos viendo formada en colaboración con los súbditos españoles del César. Ahora al lado de **Mota**, de **Valdés** y de **Guevara**, el que formula por Carlos V un nuevo matiz del concepto imperial es otro español, salido de aquí de la isla de Cuba para comenzar en Veracruz una de las mayores empresas del descubrimiento americano. Es **Hernán Cortés**, el conquistador más preocupado de humanizar la dureza de toda conquista y de valorizar y engrandecer lo conquistado, quien después de entrar en México, escribía a Carlos, en abril de 1522, noticiándole estar pacificada toda aquella inmensa tierra de Moctezuma: "Vuestra Alteza se puede intitular emperador de ella, y con título y no menos mérito que el de Alemaña que por la gracia de Dios Vuestra Sacra Majestad posee". Memorables palabras aún no recogidas por la historia, en las que por primera vez se da a las tierras del Nuevo Mundo una categoría política semejante a las de Europa, ensanchando el tradicional concepto del imperio. Cortés quiere que el César dedique al Nuevo Mundo todo el interés debido, como a un verdadero imperio, para lo cual con curiosidad humanística le reseña la religión, gobierno, historia, costumbres y riquezas de México.

Carlos V, preocupado por las intrincadas cuestiones del Mundo Viejo, no podría dar a ese imperio indiano, como le daba Cortés, una importancia igual a la del imperio romano germánico. Aquél era un imperio simplicísimo sobre gentes en estado primitivo, sin nexo alguno político con otras tierras, sin relación alguna histórica con el viejo mundo. Trabajó sin embargo Carlos V, como habían trabajado **Fernando** e **Isabel**, para dar al nuevo imperio americano fundamentos de juricidad que le vinculasen a la ideología del viejo mundo. Trabajó Carlos V en esto desde los primeros días de su reinado hasta los últimos, y entre las disputas de **Sepúlveda** y **Las Casas** nacieron esas admirables **Leyes de Indias**, bastantes a amnistiar ante la Historia todas las faltas que la acción de España haya tenido en América, como la tiene toda acción política y conquistadora.

El imperio de Carlos V es la última gran construcción histórica que aspira a tener un sentido de totalidad: es la más audaz y ambiciosa, la más consciente y efectiva; apoyada sobre los dos hemisferios del planeta y, como la coetánea cúpula miguelangelesca, lanzada a una altura nunca alcanzada antes ni después. El reinado de este emperador europeo-americano queda aislado, inimitable, sin posible continuación. Después de él toda universalidad quedó excluída. Sólo ahora algunos hombres vuelven a buscar afanosos un principio unificador que pueda restaurar en el mundo la deshecha ecumenicidad. Si cualquier día la humanidad emprende tal restauración entonces sin duda España, la de los frutos tardíos del renacimiento, aunque en los tristes momentos presentes parezca tan lejos de ello, tendrá algo que hacer en el abnegado camino de ese ideal.

RAMÓN MENENDEZ PIDAL

*

"Tenemos la voluntad de un imperio, y por tanto no podemos renunciar a nada".

José Antonio Primo de Rivera

*

Nuestra "voluntad de Imperio" es algo más que una frase. A recordarlo diariamente, si es preciso, están dispuestas España y la Falange para corregir una historia liberal, mugrienta y triste, con la que nada queremos tener que ver.

J. R. Alonso

(*Arriba*, Madrid, 24-12-1939).

(*) Augusto, Trajano, Carlomagno, Gregorio VII, Federico II, etc. etc.



Proposición memorable del sacerdote y precursor costarricense Don Florencio del Castillo (1778-1834), en las **Cortes de Cádiz**, en la sesión del 31 de agosto de 1811:

> "Antes de continuar la discusión sobre los artículos del proyecto de la Constitución, presentó el señor Castillo una proposición en la cual, refiriéndose a la nación española, proponía para el artículo 1 del capítulo I la adición de las palabras **Una e indivisible.** No fué admitida a discusión".

(En la página 4 del folleto *Don Florencio del Castillo en las Cortes de Cádiz*. Extractos del Diario de Sesiones de 1810 a 1813. Por Ricardo Fernández Guardia. San José, Costa Rica. Imprenta y Librería Trejos Hermanos. 1925).

Imperio

(De *El Nacional*. México, D. F., 18-IV-40).

Lo que voy a escribir ahora lo he escrito ya otras veces. Perdónenme los lectores si insisto. Pero, lejos de hacer propósito de enmienda, me permitiré machacar sobre el caso siempre que lo exija la ocasión. Y la ocasión lo exige ahora nuevamente.

Dicen los telegramas de España que el General Franco ha visitado en Sevilla el Archivo de Indias y que en el libro de visitantes escribió estas paabras: "Ante las reliquias de nuestro Imperio, con la promesa de otro." Sigue, pues, la risible cantilena. Mientras España se desangra y no come, mientras la nación ha perdido su personalidad para trocarse en un mero protectorado italo-alemán, se continúa hablando de esa gran majadería del imperio. Por de pronto, el presunto emperador se dedica a lustrar el calzado a los verdaderos amos de él y de España. ¡Buen principio para imperar!.

¿Cuál será el imperio que Franco se propone crear? Estampada la frase jactanciosa en el Archivo de Indias, ya se comprende que solamente a América puede referirse. Mas aunque la hubiese emitido en cualquier otro sitio, el resultado sería igual. Supongo que España no tratará de volver a apoderarse de la parte de Italia que fué suya, peleando con Mussolini. Es igualmente claro que no aspirará a reconquistar los Países Bajos ni las partes de Alemania y Austria que estuvieron bajo el Imperio de Carlos V. Tampoco pretenderá adueñarse de las colonias de Africa que ya vienen disputándose los totalitarios y los demócratas. No hay que darle vueltas. El Imperio con que Franco sueña es América y no otro. La afirmación tiene un antecedente declarado. El punto tercero del programa de Falange Española dice así: "Afirmamos que la plenitud histórica de España es el imperio. Reclamamos para España un puesto preeminente en Europa. No soportamos ni el aislamiento internacional ni la mediatización de los países de hispano América, moros y portugueses!). (¡Qué gracia tiene esto, después de ha-

ber hecho invadir España por alemanes, italianos, tendemos a la unificación de cultura, de intereses económicos "y de poder"). España alega su condición de eje espiritual del mundo hispánico como título de preeminencia en las empresas universales". Me parece que no puede estar más claro.

Primera impresión al leer esto es echarse a reir. Sin embargo, yo vengo recomendando que no se ría nadie. Claro es que fiada la empresa a los falangistas y requetés españoles, que están a matar entre sí, y al dinero español que no existe y a los militares españoles que no han podido batirse solos contra los pobres milicianos de la República, pues. to que han tenido que pelear en su nombre y representación los ejércitos invasores, no hay motivo sino para desternillarse a carcajadas. Pero si, por desdichada eventualidad, ganasen la guerra los países totalitarios, es evidentísimo que vendrían sobre América. Para ello están ya preparados los peones en varias naciones de este Continente. Y podrían hacerlo de dos maneras: o atacando ellos a cara descubierta con el pretexto de defender los intereses y los connacionales que aquí tienen, o parapetándose detrás de la vanidad española para servir aparentemente sus quiméricas reivindicaciones. En este caso veríamos aparecer por las costas del mar Caribe, del Atlántico y del Pacífico, unos acorazados con bandera española pero que en realidad serían alemanes o italianos; los barcos expedirían aviones, cañones y tanques que simularían ser españoles pero que en lidad serían alemanes o italianos; y, por último, desembarcaría un ejército en el que detrás de cada soldado español habría mil alemanes o italianos. Esto, que algunos tomarán por quimera, es lo que ya pasó en España. Recuérdese que durante años enteros se quiso ocultar la presencia de enormes y poderosos ejércitos invasores con la paparrucha de que sólo había unos cuantos voluntarios. Recuérdese también la conducta infame sel Comité de No Intervención, verdadero cómplice del ataque a España. Lo que entonces se hizo cuando todavía los totalitarios no eran vencedores ¿por qué no habría de repetirse después de ser victoriosos? Se repetiría con completa impunidad porque estos países americanos que hoy están tan ciegos como ayer lo estuvieron Inglatera y Francia, no tendrían elementos para defenderse.

Por otra parte conviene recordar que los reaccionarios españoles siempre han tenido la obsesión de la reconquista de América. Recordemos algunos casos.

Durante la tiranía de Narváez en el reinado de Isabel II se proyectó la reconquista de México. Envióse para tal fin a un señor Bermúdez de Castro quien logró reclutar 12.000 soldados y muchos paisanos. La intentona fracasó porque en España no pudieron ponerse de acuerdo en cuanto al candidato al Trono. Mientras Narváez patrocinaba al infante Don Enrique, la reina proponía a uno de sus hijos habidos en su matrimonio con Fernando Muñoz.

Segunda caso. Expulsado de la Presidencia del Ecuador el General Flores. fué a España y se entendió con la misma reina Cristina y con el Ministro Istúriz para imponer en aquel país una monarquía española, confiada al Duque de San Agustín, hijo de la reina. Llegaron a reclutar 2.000 hombres y a recaudar dinero. Pero casualmente llegó entonces a España el gran argentino Sarmiento, dió un escándalo en los periódicos y deshizo el plan.

Caso tercero. Cuando en 1859 se suscribió un tratado de amistad y comercio con México, establecióse otro acuerdo secreto entre nuestro Embajador Mon y el Ministro mexicano Almonte, para restaurar la monarquía en las personas del Infante D. Sebastián, del Conde de Montemolin o de su hermano D. Juan de Borbón. Aquello lo desbarataron Francia e Inglaterra, no por espíritu de justicia sino porque tenían ya preparada la candidatura del infortunado príncipe austriaco Maximiliano que había de morir fusilado por Juárez.

Recuérdese también que en 1961 Santa Ana, dictador de Santo Domingo, vendió esta isla a España a cambio de que le hicieran Capitán General de ella, Teniente General del ejército español, Marqués de las Carreras y se le abonase una pensión de 12.000 duros. España aceptó estúpidamente el trato pero sólo pudo mantenerse en Santo Domingo cuatro años, durante los cuales perdió cien millones de pesetas, 16.000 vidas y los restos de su prestigio en América.

Por último, no se olvide que en 1866, la Escuadra española del Almirante Pareja ocupó las islas Chinchas, bombardeó Valparaíso y el Callao, sufriendo por todas partes graves contratiempos y dejando como únicos recuerdos el suicidio de Pareja y una frase de Méndez Núñez rimbombante y cuartelera. ("Más vale honra sin barcos que barcos sin honra").

Téngase, pues, en cuenta, que el reaccionarismo español sueña siempre con la reconquista de América así como el liberal se siente hermanado con ella y se batiría al lado de los criollos para defender su independnecia. De modo que la frase de Franco hoy parece una chuscada pero no se debe considerar con desdén.

ANGEL OSSORIO

La hispanidad de América

(De *El Tiempo*. Bogotá, 21-VI-40).

Se habla mucho ahora en España de hispanidad, tanto como en América, pero no tanto de la hispanidad de España con lo cual ya tendrían sobrado tema y mucho trabajo desde que la italianidad y la germanidad se han infiltrado violentamente en las venas de esa nación bastardeándola lastimosamente, sino de la hispanidad de América. La última vez a propósito de las elecciones mejicanas.

El tema es tan apasionante, que el exceso de pasión casi lo obscurece, y tenemos que hacer mucho esfuerzo para ver claro. Y en primer lugar situarnos, desligar los conceptos; para los españoles la hispanidad de nuestra América es cosa muy distinta que para nosotros los americanos; tenemos acerca de ello conceptos no solamente diferentes sino antagónicos. Y para decirlo de una vez, para nosotros los americanos la hispanidad es cosa del pasado, de la tradición de una tradición y de un pasado, que, a pesar de muchas reservas, les conservamos cierto romántico apego; leyendas y poesía, tal cual casona, tal torre y tal escudo, nombres, costumbres de las cuales nos da ya trabajo deshacernos, pero que ya no corresponden realmente a ninguna necesidad vital, mitos, cosas todas en fin que están muriendo o están muertas, en polvo o en turno de demolición. Pero para los españoles en cambio la hispanidad de América es no sólo cosa del pasado sino también y principalmente del porvenir.

Lo que a nosotros nos interesa es averiguar qué es lo que más nos conviene: si conservar nuestra hispanidad o afirmar nuestra americanidad, o lo que es lo mismo, nuestra personalidad, o lo que da lo mismo, nuestro porvenir. Pero ocurre que aunque de una manera sentimental quisiéramos que los dos aspectos, hispanidad y americanidad, subsistieran en nuestra vida, con un criterio realista vemos que es imposible. La americanidad no se afirma sino a medida que desaparece lo español, toda huella española, todo vestigio no sólo español sino europeo.

"No comprendemos nunca por completo, dice Waldo Frank, lo que hay de potente en América, sino averiguamos antes lo que hay de viejo y de caduco en su propia vida, si no nos damos cuenta que durante varios. siglos el mundo americano ha venido siendo el teatro de los funerales de la cultura europea". Es imposible acomodar el ritmo joven de América a la solemne marcha funeral de lo español.

Lo español que tuvo un innegable esplendor, es algo tan muerto como lo romano o lo griego. Y no solamente entre nosotros sino en España misma, y no de hoy sino desde hace mucho tiempo. Cánovas del Castillo, uno de los políticos españoles que mejor conoció a su patria, y que mejor vió y más a fondo lo que era eso que se llama lo español o la hispanidad, se llegó a convencer completamente que lo español no tenía posible resurrección, y por eso dijo: "Solamente el que no puede ser otra cosa se resigna a ser español". Y eso que Cánovas era conservador.

Por esas palabras, Cánovas quería expresar el deseo de que su patria abandonara lo español por lo europeo, la hispanidad por la europeidad; solamente que hoy no lo diría porque también lo europeo está agonizando.

Toda España es aragonesa; y especialmente esta España franquista o falangista que tiene entre ceja y ceja la tozuda idea de la reconquista americana; idea que durante un siglo estaba adormecida, pero que ahora revive y se alimenta con alimentos que le llegan de fuera, de Alemania, de Italia y de América misma. Alemania ve claramente en España un elemento muy propicio para la conquista de este hemisferio, por el influjo romántico de esas tradiciones, de esos vestigios que bien aprovechados todavía pueden hacer mucho camino en la sentimentalidad americana. España podría ser la potencia fantoche por medio de la cual Hitler se apoderaría de la América Latina. Y si no fuera por eso, porque desde España es más fácil la conquista de este continente, haría muchas semanas que España habría perdido hasta la sombra de su independencia, pues qué papel distinto puede representar en la Europa alemana de hoy la potencia España?

Pero no sólo de Alemania recibe estímulo España para esa "reconquista", sino que le va y de buena fe, de aquí mismo, de toda esta gente que habla de afirmar nuestra hispanidad ante todo, es decir no solamente no renegar del pasado, conservar los viejos claustros ruinosos, los pobres patios vetustos, las torres, las leyendas, los mitos, remozar las casonas, sacudir las telarañas de escudos y linajes, sino también volver a vivir en ese pasado, vivir permanentemente prosternado con "la mano en el pecho", ante la madre patria, manteniendo como oro en polvo el idioma tal como de allá nos vino (como si aquí no hubiera vivido cuatro siglos golpeándose contra el suelo y contra la humanidad americana) observando las viejas costumbres, prendidos a la misma cultura y a los mismos vicios que nos legó España.

Es tanto como si un adolescente un tanto alocado y pleno de vida ansiara volver al estado prenatal.

El gran problema de nuestra América es sobretodo un problema de independencia. Si no la queremos perder completamente, tenemos que salirnos de las ficciones en que hemos vivido, y sobretodo de ficciones tan caducas como la de nuestra hispanidad. "La calidad de la hora es tal, que sólo es digno de ella quien quiera ser sincero", decía en 1930 José Ortega y Gasset. Desde entonces a hoy esas palabras han adquirido todos los días mayor verdad. Y miremos cuántos días han pasado desde entonces. Hasta 1938, ocho años. Pero de 1938 a hoy, algo así como dos siglos. Sencillamente porque la historia ha girado últimamente a mayor velocidad que el planeta. Y todavía hablando aquí de hispanidad, que es tanto como hablar de babilonidad.

ALEJANDRO VALLEJO

El delirio español

La lectura de la prensa española contemporánea —dirigida por servidores interesados e incondicionales del régimen y controlada por el Estado— deja en el ánimo la impresión penosa de que bajo la dictadura del general Franco el criterio peninsular —tan reposado y realista de suyo— ha sufrido un peligroso desquiciamiento, y se ha entregado a las más graciosas e hilarantes fantasías. Alentado por el ejemplo de los dos hombres que él juzga sus iguales pero que en la realidad no son sino sus amos, el caudillo sueña también con reconstruír el viejo imperio español, sobre todo el de las riquísimas tierras americanas, que durante varios siglos sustentaron el esplendor de la corona y le dieron un sentido poderosamente inobjetable a la fenecida grandeza hispánica. La prensa ha tomado a su cargo la tarea de explicar a los españoles y, veladamente, a los americanos la magnitud y urgencia de la empresa, y de ir creando, poco a poco, un ambiente favorable a los propósitos imperialistas del gobierno español. Y ha empezado por afirmar escueta y desvergonzadamente— como lo hace el diario **Informaciones**, de Madrid— que todo pedazo de tierra en donde algún día se clavara el estandarte de algún conquistador o se posara la sandalia de un misionero como símbolos de la conquista española deben ser reincorporados al imperio, agregando como razón justificativa, por lo que hace a América, que "cuatro siglos de existencia—aunque la precocidad sea acusada— no capacitan a un pueblo para empresas rectoras de la cultura", lo que equivale a decir que las antiguas colonias españolas no tenemos conciencia de nuestro destino y debemos volver resignadamente al derruído aprisco peninsular. España, o mejor, los hombres que la dirigen, están poseídos de un insufrible delirio de grandeza. Demasiado distantes están ya en el tiempo los días de la dominación peninsular para que pueda pensarse en la posibilidad de una campaña encaminada a restablecer un orden de cosas quebrantado por la pujanza de un mundo nuevo. El orgullo que nos produce la vinculación histórica y racial a la vieja España —madre y maestra de pueblos— no es menor que el que sentimos al advertir la honradez con que hemos manejado y acrecentado su herencia y nos comunica energías bastantes para defenderla aún de simples codicias imaginativas. No prosperan aquí la propaganda que bajo el pretexto de la hispanidad pretende romper la unidad americana y sembrar ideas imperialistas. Hay mucha historia y mucha cultura autóctona de por medio para tolerar que la España de Franco nos mire con ojos maliciosos y sueñe que después de ciento treinta años de absoluta libertad, las antiguas colonias se entreguen mansamente o escuchen con paciencia estas descabelladas proposiciones.

(*El Tiempo*. Bogotá, 20-VI-40).

Para reír...?

(De *El Tiempo*. Bogotá, 25-VI-40).

Y aun la madre España está poseída del demonio de la ambición. El caudillísimo Franco, frente al Archivo de Indias de Sevilla, en solemne ceremonia, dijo: "Me inclino ante las reliquias de un imperio, con la promesa de otro". Y el diario semioficial **Arriba** declaró que a la madre patria y a sus hijas de América les corresponderá la misión de salvar al enloquecido viejo mundo, no sin que antes hayan regresado al nuevo como vencedores los vencidos del pasado siglo.

¿Para reír? No. No mucho. Hace un año hubiéramos califiado de tonto de capirote a quien se atreviera a decirnos que estas cosas que hemos visto se realizarían en un mes.

En libro de reciente publicación: **Espejo de Alevosías**, de E. Dzelepy, dedicado a estudiar los antecedentes de la actual guerra relacionándola con la de España, está la prueba de los planes alemanes sobre la América Latina, concebidos de luenga data. Ya desde 1938 el

(Concluye en la pág. 349)



Azorín

(Dibujo de *Vázquez Díaz*)

Azorín en la gloria

(Para *Rep. Amer.*)

Azorín está pasando unos días —hace de esto doce, catorce años— en París. Azorín abre un diario parisino, **Le Temps.** El escritor ha leído ya los folletones literarios, los fondos de política internacional, las noticias de su patria, quién sabe si también la página financiera de **Le Temps.** Después, Azorín comienza a leer la página de sucesos. Un novelista necesita leer la página de sucesos de un diario. Que nadie lo dude: Azorín es un gran novelista. El ha escrito **La Voluntad** y **Antonio Azorín, Don Juan y doña Inés, Blanco en azul** y **Félix Vargas.** Ha escrito páginas novelescas, relatos, invenciones en sus libros de crítica, en sus libros de España, en sus libros políticos. El político, el literato, el crítico, el novelista, el comediógrafo, son inseparables en Azorín. Es imposible separar en su obra lo novelesco, lo dramático, lo erudito, lo lírico, lo didáctico. Mucha gente pone en duda que Azorín sea un novelista y apelan a las viejas retóricas en donde se expenden recetas clásicas para componer el género novelesco, recetas inconmovibles a las cuales ningún novelista que quiera sentar plaza de tal puede faltar. Otro tanto se dice Unamuno. Un crítico tan autorizado, tan documentado, tan serio como don Manuel Romera Navarro niega en parte los valores de algunas novelas de don Miguel. El teatro de Azorín ha sido silbado, desdeñado, combatido. Tampoco se ha representado apenas el teatro intelectual de don Miguel de Unamuno. Pero Azorín ha escrito —en 1936 se representó— **La guerra.** Azorín ha escrito—no se llegó a poner en escena— **Cervantes o la casa encantada.** Azorín ha escrito—se llevó a las tablas en 1927—**Comedia de arte,** tres obras que acreditan a un hombre de teatro. Ruiz de Alarcón conoció el desdén, la crueldad, las protestas para su obra dramática. Más tarde se le ha hecho justicia. Clarín, ha pasado en su tiempo, sin recibir el premio merecido de la gloria. Debemos a Azorín la resurrección de Clarín como novelista. Clarín ha sido justamente revalorizado por el maestro Azorín. Unamuno y Azorín, digan lo que quieran los retóricos, los amargados, los miopes, los malintencionados, son dos excelentes novelistas y dramaturgos.

Azorín lee en la página de sucesos de **Le Temps** —hace doce, quince años de esto— una noticia que un repórter humilde, anónimo ha redactado y se ha impreso allí. En París, en Madrid se deja a la gente sentimental, sencilla, inculta que lea las noticias de los crímenes, los robos, los escándalos cotidianos que aparecen reseñados con ironía en la última página de los diarios. Un "intelectual" no debe leer esas cosas. Un artista, un novelista, sí. Dejemos a los novelistas y a las porteras sentimentales que dirijan su ávida mirada a ese rincón sensacionalista.

Azorín está leyendo la página de sucesos de **Le Temps.** Ha terminado de leer una breve noticia y levanta los ojos del periódico y se pone a pensar. Ese niño misterioso es, si hemos de creer la breve redacción del repórter, un niño europeo, pertenece a una de las razas que pueblan el viejísimo continente. Pero ¿cuál es su dialecto, su idioma? El niño ha pronunciado unas breves palabras intraducibles. La ansiedad de los intérpretes del centro oficial adonde el niño que se ha quedado solo ha sido conducido, va creciendo. Se le interroga en siete, ocho, nueve, diez... idiomas diferentes —según afirma la reseña del diario **Le Temps**— y el niño no responde. Escucha y mira ansiosamente y sólo reacciona con frases en un extraño idioma.

¿Quién le ha dejado allí?, ¿cómo es que estaba este niño solo de siete u ocho años, junto a la vía férrea no lejos de una estación pequeña en un rincón apartado del interior de Francia, ¿Se ha caído?, ¿se ha arrojado?, ¿ha sido arrojado por alquien desde un tren?, ¿ha llegado andando hasta allí?, ¿de dónde precede?, ¿le han abandonado sus padres? o ¿se ha extraviado? ¿Qué hace un niño extranjero que no habla ninguno de los doce o quince idiomas importantes de Europa cerca de una estación del ferrocarril de un pueblecito de Francia? Sus padres ¿lo buscarán en vano o habrán huído de él? ¿Qué va a ser de este niño que se ha quedado solo en medio del mundo? ¿Cuál va a ser desde hoy su destino?

Muy de mañana Azorín al día siguiente de este en que ha leído la noticia del niño abandonado, busca el diario parisino **Le Temps.** No se detiene ahora en la página literaria, en el folletón financiero, en los telegramas de España. Busca la página de sucesos, pero en la página de sucesos no aparece la continuación de este folletín sentimental. Al día siguiente tampoco. Tres, cuatro, cinco días, una semana, un mes después, tampoco. Azorín abandona París. Abandona por el momento **Le Temps** y su página de sucesos. Ni una sola noticia posterior sobre el niño que ha sido hallado solo cerca de una estación de ferrocarril. Nadie, sino las gentes anónimas sentimentales que cultivan la lectura de las novelas por entregas, los sucesos, los crímenes ha leído la noticia de **Le Temps.** El repórter que la ha redactado apresuradamente no sabía que estaba escribiendo para un novelista. Azorín ha experimentado, leyendo al pobre repórter desconocido, una angustia inmensa, mucho mayor que leyendo a los trágicos de la escena clásica, que a los altos poetas románticos, que a los pensadores agónicos. Edipo, Hamlet, don Quijote no existen. Ese niño, sí. El repórter no sabía que estaba escribiendo para la sensibilidad agudísima de Azorín. Nada calmará ya la angustia de Azorín por esa criatura de Dios perdida en un país extraño. Un solo procedimiento tiene para calmarla: compartirla.

Azorín ha escrito un libro— hacia 1929.— **Pueblo.** Es otro libro-álbum, como **Una hora de España, Castilla, Los pueblos.** Azorín describe en él lo

(*Concluye en la pág. 351*)

Manuel de la Cruz González, un pintor costarricense

(Para *Rep. Amer.* San José, Costa Rica, setiembre 22 de 1940).

Caballos

(Por *Ml. de la Cruz González*).

Emerson dice que la imitación es suicidio. Psicológicamente tomado el que imita tiene pereza de pensar y de sentir, en resumen pereza de actuar. Tiende sencillamente al esfuerzo mínimo.

Vaz Ferreira se pronuncia también enérgicamente contra la imitación. Quiere creadores en América, originalidad, interpretaciones propias, audaz exploración de campos desconocidos, ya que los tenemos en número infinito. Y por venir bien al caso recordemos aquello del Sépitmo no hurtar. El que roba, el que plagia es un parásito. Puede ser hábil joyero y cambiar las montaduras;—experto preciosista que ponga a los pendientes las piedras de los anillos aunque vengan sobre el hecho discusiones escolásticas. Pero si el buen entendedor examina los quilates, el delito se hace evidente.

Alguien ha dicho también que ser original es poseer como los niños, dos ojos puros y siempre nuevos. Dos ojos que sean como dos ventanitas de cristales diáfanos puestas sobre el jardín maravilloso de la fantasía para liberación del propio espíritu. Y a la verdad que sin ellos no podríamos arreglárnoslas cuando nos hastiamos de esta realidad aduanera de las leyes de tráfico y el tanto por ciento, del periódico amarillo y su sacramental lista de precios, con que se cotizan las papas y los frijoles en el mercado de abastos.

Obra de arte tiene que ser específicamente obra de originalidad. Y al entendido —repito— no puede escapársele en el que plagia y miente, en el autómata y el farsante, un impertinente y poco edificante relumbrón de baratija.

Pero es lo cierto que la misma realidad tiende a salir favorecida cuando una creadora imaginación la revisa después de haber hecho bizarras incursiones por los campos del absurdo. Sólo a un loco se le puede haber ocurrido pensar en una aguja con el ojo en la punta. Tal aguja hubiera sido hoy una aguja surrealista. Isaac Singer la concibió, dice Ray Giles, y a esa visión surrealista se debe el más útil de los artefactos—la máquina de coser.

Todo esto viene apropósito de que en Costa Rica tenemos un artista, un dibujante de imaginación. Quiero tener el placer y el honor de anunciarlo. Se trata de un muchacho que ha tirado a puntapiés el prejuicio y se lo ha entregado a la policía como si fuera un granuja, para que no vuelva a infestarle los dominios, un artista que ha asumido la actitud enérgica de no suicidarse imitando a nadie, ni de presentar lucha y obra ajenas con deformaciones habilidosas, para acreditarlas ante la mentecatez como cosa propia. Manuel de la Cruz González, que ha pulido con su cultura los cristales de la visión, procede también elaborando en las alturas del lirismo, la línea con que ha de bajar autorizadamente hasta la crítica. Y uniendo a un criterio honrado sus hondas intuiciones poéticas, que parece las trajera de un mundo se irridiscencias superreales, hace una magnífica aleación de finos ingredientes y con ellos produce esta nueva calidad gráfica.

Ha descubierto una escala de valores puros —que es suya y muy suya— y combinando los diversos cromatismos, se ocupa de volver a bautizar las cosas, para que no se pierdan y malogren vanamente en el pudridero de los lugares comunes. Ver *Agua, Ritmo, Posesión,* y *Ciudad.* Se percibe en todo esto un surrealismo que no es vano ni intrascendente, sino más bien, interpretativo de esas idealidades con que tenemos derecho a soñar, mientras las letras muertas del prejuicio no nos las hagan prohibitivas. También Dalí procede a veces en espiral y no en círculo, como cuando lanza, dentro del movimiento que representa, sus serenas protestas.

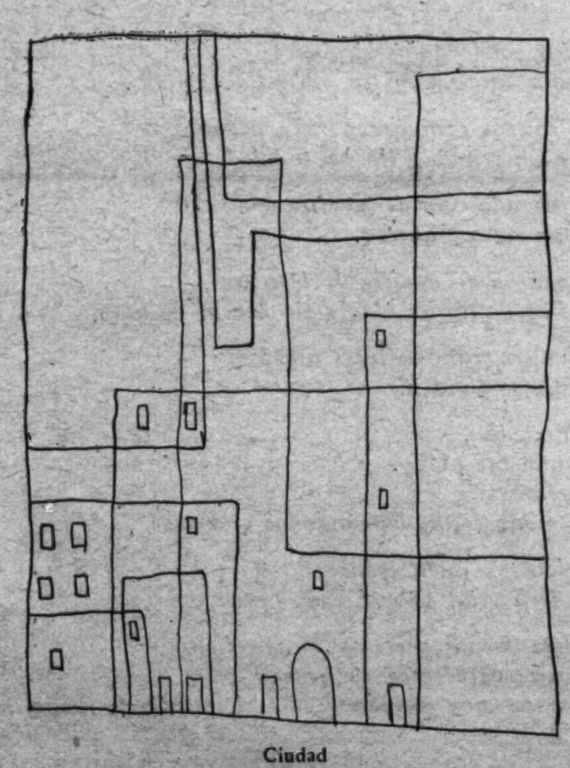
Manuel de la Cruz González es fuertemente expresivo sin ser retórico. No hace alegorías sino que dibuja intuiciones, no repite conceptos sino que crea símbolos. Y que esto ocurra en Costa Rica, donde todo se imita y nada se crea, es algo que mueve a entusiasmo. Pensar y sentir por sí y ante sí en un medio donde ya quieren que se avergüence uno de pensar como si se tratara de un vicio abominable, es algo que garantiza en buena parte la salvación de la cultura.

El estudio cuidadoso de estos dibujos nos incita a aventurarnos en disquisiciones. Pensamos en nosotros, en lo nuestro, en el retraso con que cumplimos nuestro destino. Y entonces parece llegado el caso de externar ingratas verdades. En el subsuelo, en la profundidad subconsciente de cada latinoamericano hay escondida una triste idea de sí mismo. Las causas de este deplorable estado psicológico son muchas. Pero sin irme a meter en honduras sociológicas que se pueden quedar para más autorizadas opiniones, es innegable que surge de bulto y en general como un poderoso factor deprimente, obstructivo, que por siglos de siglos ha cercenado la instintiva y sana confianza que en sí mismo y en la viva realidad inmediata debe tenerse, esa prédica nefasta del desprecio a la *vil materia*, a la *carne corruptible* según el Dante, o a *lo temporal*, en nombre de una problemática *eternidad* en que se sumirá beatíficamente la bendita y no menos problemática *inmortalidad del alma*.

Con ese enorme cargamento metafísico sobre sus espaldas, nuestros pueblos se han alejado, —no sin cierto trágico desgano— del *mundanal ruido* de civilizaciones super-industriales y han escogido esa fatídica *oscura senda* por donde se han perdido históricamente, no como los *pocos sabios* sino como varios millones de necios redomados que constituyen pobres y olvidadas colonias.

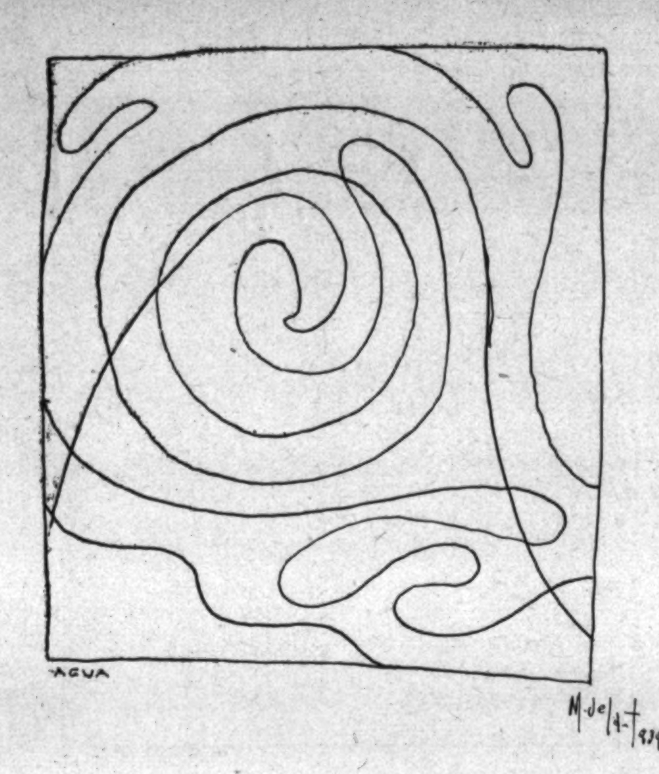
Esa actitud suicida de despreciar lo tangible en nombre de lo intangible, como el perro aquel que soltó el queso por morder en las aguas del río la sombra de la luna, nos tiene puestos en falso.

A veces me parece que la Reforma fué una revolución humorista. Los nórdicos tuvieron más humor al no darle a lo ultraterreno y al milagro y a la magia tan trascendental y superabundante importancia. Aceptaron esas peregrinas elucubraciones como símbolo, pero no como dogma y en eso no hicieron más que proceder con inteligencia. Pero nosotros continuamos en nuestro goticismo. Ser latino es ser pecador. Es poseer un alto complejo de delincuencia, porque en alguno de los de la escala de tres peldaños tenemos que hallarnos: —veniales, mortales o los que claman al cielo. Ser latino es ser pálido, mal nutrido, disminuído, analfabeto, degenarado, triste y resignado. Vivir en la condenatoria del remedo, de la imitación inadecuada que nos pone en ridículo. Es ser, en resumen, el consabido *vil gusano* que habita como un *arrimado* en este *valle de lágri-*



Ciudad

(Por *Ml. de la Cruz González*)



(Por *Ml. de la Cruz González*).

---

mas, según reza la jerigonza maldita. Y ya hemos perdido hasta el punto de referencia donde puede determinarse si nuestra proverbial pereza es de orden material o ultratelúrico, —si es producto de la prédica dogmática (el único y principal negocio es salvar el alma) o del deterioro físico que nos viene de ser pueblos rezagados y que científicamente es el gran generador de la ociosidad, *madre de todos los vicios*.

Para hacerle frente a este estado de cosas y proceder en dirección contraria a cuanto se viene exponiendo es innegable que se necesitan recias personalidades. O seguiremos condenados a que las cosas nos las den hechas. No olvidemos que por lo menos a Costa Rica, la Independencia y la República Democrática le llegaron en buque; desde entonces son nuestros huéspedes. Probablemente el Socialismo nos llegue en aeroplano, en un chato ruso, y haya que irlo a recibir al aeropuerto. Pero si no queremos que sea así y tratamos de construirnos el propio destino, la ciencia y el arte y la filosofía tendrían que hacer mucho para endecezarnos o cambiarnos los términos. Tendrán que hacer mucho con nosotros para que las corrientes civilizadoras externas no nos cojan durmiendo y nos regalen un pedacito de sus conquistas como a manera de limosna. Habría que acostumbrarse ya a pensar en qué quiere decir esto de dignificar lo telúrico hasta elevar la materia a la categoría de *divina* con ese profundo sentido con que los griegos la elevaron en el Partenón. Y habría que preocuparse por entender muy bien esto de que extraerle a la materia las toxinas de la vulgaridad, es hacer más por la cultura que seguir predicando estérilmente un espiritualismo cursi y vulgar. Buscar la esencia de la materia y asirla y trabajarla con manos puras es divinizarla, así como darle a la misma realidad de espíritu usando de sus cualidades físicas para gritar con elocuencia la inquietud subjetiva, es proceder de igual manera.

Este muchacho, este artista nuestro, calzando las botas mágicas de su audacia, ha hecho incursiones definitivas. Esas incursiones de las que regresan los elegidos trayendo verdades, que sospechábamos, que intuíamos, pero que al no hallar expresión, dormían dentro de nosotros, como en las Mil y una Noches, el sueño del encantamiento. Es un precursor quien les da forma y las revela y las ordena hasta ponérnoslas al alcance de nuestra comprensión, porque destruido el peso de la ignorancia, nuestro ser ha crecido interiormente.

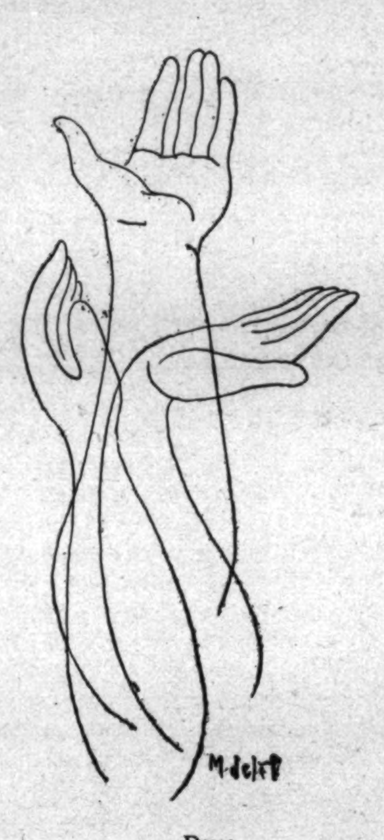
Regálenos con estas gráficas en que se retrata fielmente su espíritu, ya que, si uniéramos todas sus líneas de tinta china y las eleváramos verticalmente hacia los cielos, tendríamos la antena con que el nuestro habrá de recoger sus más hondas recondíteces. Sabríamos entonces que por razones de ingenio, lo invisible se hizo evidente (ver *Viento*) y que el sonido tiene interpretaciones plásticas (ver *Mozart*). Y sobre todo, que ese gran poder de contagio, de inoculación, de transmisión que tiene el arte, hace de éste un instrumento poderoso, cuando se trata de abrirle a los pueblos, por entre las rosas graníticas de la rutina, un amplio y llano camino hacia el porvenir.

No se asusten tanto las gentes, cuando se les hable de materia ni la miren con tan hipócrita vergüenza. Sobre todo cuando hemos visto elevarse tan alto a quien como Manuel de la Cruz, sabe ver en las cosas reales y tangibles el signo de una anhelada liberación.

América debe estimular estos espíritus de vanguardia, que fieles a un nuevo y al parecer más razonable sentido de las cosas, fecundo por sí mismo en insospechadas posibilidades, contribuyen a abrir nuevas rutas que no son las hasta aquí eternamente trilladas por nacionales y extranjeros.

Los otros dibujos de González nos traen no menos inquietantes sugestiones. Abrimos este Album en que colecciona sus finas captaciones como se abre un joyero. Producción de mitológica elegancia son sus *Caballos*, por ejemplo, con ese entrecruzamiento de trazos que depuran y simplifican paradójicamente el tema. Y hemos de convenir en ser las suyas obras de altura que consagran la personalidad de un artista costarricense, fiel traductor del nuevo enigma de las cosas, tal y como se las explica una voz egeria que le habla muy quedo y muy discretamente al oído.

Emilia Prieto



Deseo

(Por *Ml. de la Cruz González*).

Cláusula de la reflejada guerra

(Para *Rep. Amer.*)

A José Luis Sánchez-Trincado

Todos condenamos la guerra
y todos encarnamos su encendido reflejo.

Los rostros comprimen su expresión
sobre un respaldo sin neutralidad.

Registrando ojos de pacifistas,
asombrada me quemo.

La paz ha de vestirse de blanco.
No hay ya túnica blanca sin broche de brasa.

Niños en grupo—flores uniformes—
de raíz se dividen.

En hora lisa,
en ambiente plano,
sonreímos
y estamos como lanzándonos granadas...

Confesemos nuestra guerra.
Sin declararla, crecerá más horrible.

Séamos buenos guerreros en el reflejo
—guerreros veraces, valientes—
y aún seremos hermanos ante el mundo de fuego...

Enriqueta Arvelo Larriva

Caracas, 6-IX-40.

A través de la rendija

(Para *Rep. Amer.* Heredia, Costa Rica, agosto de 1940).

CON LA MADRE EN CIERNES

Todo en la noche canta,
porque esta noche es vida.
En el cielo los ojos
de las estrellas vibran
y hay un clave en las ramas
de los árboles. Triscan
dos corazones jóvenes
en la noche tranquila.
En el tic tac furioso
de su sangre se agita
la fuerza poderosa
de un beso. Y es la ida
hacia donde los astros
se pierden... es la dicha.
A Luz le están hablando
de amor, junto a la milpa.
Todo en la noche canta,
porque esta noche es limpia.

CON LA MADRE SOLTERA

Está el niño dormido.
En la casa, la brisa
lame las tejas húmedas.
Una rama rechina
por la tapia lunada
su corteza de lija.
En el portón, un beso
bajo la luna brilla.
Un sombrero de paja
cae a los pies de Lina.
(Las mujeres del barrio
dicen la mujercilla).
Está el niño dormido.
Chist... Y el viento se estira
como un lazo invisible
sobre la noche lírica.

CON LA MADRE CASADA

Sobre el fogón, las últimas
brasas adormecidas
hunden entre las sombras
una mirada tímida.
Se oye el viento en la calle
pasar, en una huida
como un ladrido angosto
de un perro. Está María,
como siempre, en la puerta.
Cuatro bocas tranquilas
adentro sueñan leche
azúcar y tortillas,
(es un sueño.) A lo lejos,
pan de todos los días,
—lanza herrumbrada al aire—
se oye un grito sin fibras.
Es Ismel *tambaleándose*
por el camino... ¡uiiipa!
en donde van abriendo
su luz las candelillas.

CON LA MADRE QUE YA NO ES

Esta es la madre sola.
Dos estrellas le brillan
en los ojos salados.
Por la calle, la brisa
corre llorando leves
gemidos. Las vecinas
también lloran quedito.
Y es por Juan, el de Trina.
Ayer tarde salió
y hoy tarde no volvía.
En el río cercano
la flor de maravilla
bebió gotas de sangre
morena al mediodía,
cuando rodó un boyero,
con bueyes y bocinas,
por el despeñadero
final. Juan que se iba...

Esta es la madre sola,
con dos estrellas tibias.

YA LOS AGARRARON

Ahí van los contrabandistas.
Por hacer guaro de caña
y echarse encima los códigos
les apresaron la fábrica.
Por ahí van, y para reos
qué más da grupa o albarda.
Por eso vienen montados
a horcajadas en las ancas,
mientras nutren a la fuerza
sus pantalones de manta
con el sudor espumoso
de las mulas de los guardas
y desmenuzan al trote
con el dolor de sus nalgas
los caminos, empedrados
con sus pupilas amargas.

¡Adiós al barranco amigo
y adiós a sus esperanzas!

Lejos, un músico anónimo
sumergido en la hondonada
le prodiga al aire frío
sonoridades de tabla.
Pretende matar la noche
a fuerza de martillarla
contra las teclas lustrosas
de una marimba sin alma.
Los trotes de los caballos
a las notas se acompasan,
pero a los reos nocturnos
la música no los cambia.
Mudos y pálidos van,
mudos y oráticos pasan.
Las lejanías de la música
les van lamiendo las ansias:
si desandaran caminos,
qué fácil volver a casa.
Mas su casa la han hundido
detrás de cinco montañas
la geometría de los códigos
y el revólver de los guardas.

¡Adiós al barranco amigo
y adiós a sus esperanzas...!

Los parió la noche negra
y la noche los aguarda.
Qué más da. Por eso vienen
a horcajadas en las ancas.

1938.

LA NIÑA Y EL RIO

La niña se va a bañar
al agua blanca del río,
azul en los ojos grandes,
y azul en sus desatinos.

¡Ciérrenle el paso travieso,
que el miedo se le ha perdido!

La niña va desbandando
canciones por el camino
y cogiéndolas el aire
mariposero de trinos.

Lleva enredados los senos
en la red de su corpiño.
Le tiemblan los muslos jóvenes
como arbustos sacudidos
y el calor le sube al cuerpo
de itabo recio y erguido.

¡Ir, ligero, al agua blanca,
y entregárselos al río!

Sobre su verde desmayo
los sauces rezan benditos
con un pie dentro del agua
y el otro haciendo equilibrio.

¡Ciérrenle el paso los sauces,
que el miedo se le ha perdido!

Los sauces están atados.
No tienen ni pies ni gritos...

La niña se está bañando
en los cristales del río.

1938.

CONJUNCION

En el mar del horizonte
se hunde el sol, barco velero
de celajes. Por el monte
verde azul nace un lucero
que quiere ser el primero
en saborear el naufragio...
Pequeñísimo presagio
de una noche de febrero.

1939.

ROMANCIN DEL AMARGADO

Te llevó el río la casa
cuando se le crecieron
sus músculos de agua.

No te aflijás, Rafel,
que era apenas de paja,
y ái tenés en el cerco
ese montón de cañas
pa que hagás otra nueva,
con puerta y dos ventanas...

Sobre el pedrón del río,
callao, como una estatua,
mirándose en el vidrio
del agua la mirada.

¡Tánto sudor perdido!
¡Tánto hacer, para nada!

1939.



QUE SE VA A HACER!

Y que te robaron
la vaca del cerco
cuando le comías
migajas al sueño.
Juan, ¿qué vas a hacer
del pobre ternero?
Lo han dejado moto,
y estaba tan seco.

Qué te la robaron
ayer del potrero.
Y que la cuidabas
pa verla luciendo,
pa que sus mugidos
salieran repletos,
pa que le brillaran
los ojos, de adentro.
Y que la cuidabas,
verdá, para eso.

¡Y te la robaron
mientras le dormías
lo mejor al sueño!

1938.

GUAYABO MUERTO

Allí se murió Juanín
y ya nadie lo recuerda.

Sobre el paredón mojado
hay una cruz de madera,
a la que de estar sin nadie
le han crecido muchas piedras.

Allí se acabó Juanín
hará dos años apenas.

Estaba de fiesta el pueblo
y él iba para la fiesta,
pero traía en la grupa
prendida su mala estrella.
Junto al puente, sin saber,
se le encabritó la yegua.
Aunque era buen montador
no le valió lo que fuera.
Le nació un lucero rojo
en su frente mañanera
y por él se fué rodando
el hilillo de sus fuerzas,
y por él se fué muriendo
de una muerte tan ligera.

Sobre el paredón mojado
hay una cruz y unas piedras.
Se las pusieron a Juan
por no dejar de ponerlas.

Tenía miel en el carácter,
mucha sal en la conversa,
era el mejor compañero....
¡y ya nadie lo recuerda!

Era que traía en la grupa
prendida su mala estrella.

1938.

FABIÁN DOBLES

Comentario emocional

(Para *Rep. Amer.* San José, Costa Rica, setiembre de 1940).

Para *Anita Ramos*, que se deleita con la lectura e ilustración de las páginas de *Tierra Marinera*.



(Madera de *Anita Ramos*. Ilustra el poema de Fdo. Luján: *El náufrago*).

Impulso ineludible me lleva a trazar un comentario del libro de Fernando Luján. Temores originados en aquello de no entender de poesía, me han hecho callar en repetidas ocasiones. Pero... ha venido la reflexión, es necesario decir aunque sean las cosas más sencillas. Urge el estímulo sincero en esta tierruca en que todo esfuerzo noble se ve asfixiado por la fría indiferencia ambiental (cuando no por la crítica destructiva de los aristarcos criollos). Traducirán estas líneas las emociones producidas por una obra poética en una sensibilidad educada. Nada más que eso. Queden los otros aspectos para los buenos entendedores del asunto. Además, siento que el análisis escudriñador de ritmos, asonancias y otros términos muy dernier cri, rompería el encanto de una creación que es tenuidad y suave reposo para almas sensibles.

Tierra Marinera es obra de prestancia. Se presenta sencillamente. No lleva prólogo y llega a nuestras manos como diciendo: "No necesito introductor. Ya me conoceréis."

No puedo imaginar al poeta ante "un paisaje fino y elegante", en paz agreste, haciendo sus versos. Sé que los ha hecho en horas acerbas para todo hombre de corazón, él, uno de los más delicados. Su temperamento no es para la lucha, pero sí sabe ser lenitivo para los que sufrimos el dolor ingente de la humanidad. Y eso es labor fecunda.

Tierra Marinera es título que revela nostalgias de alma inquieta. Es canto de amor a la gleba y pasión por el mar ilímite al que quisiera más cerca para tener siempre barco a la vista y, ¡ojalá!, zarpar en él:

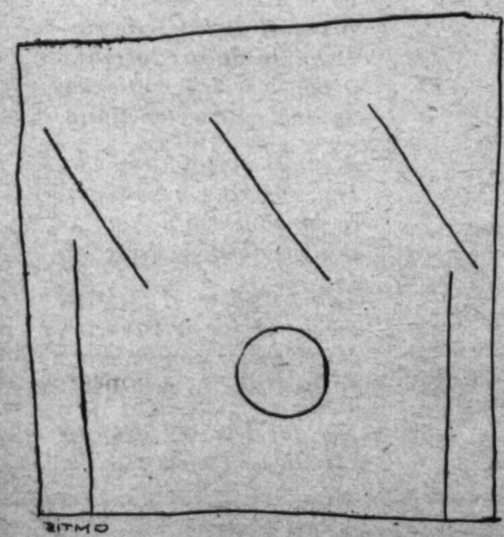
Noche a noche en mi soñar,
llega un barco a mi ribera
para llevarme a la mar.

. . . .

Una noche he de zarpar
muy lejos de esta ribera,
por los caminos del mar!

Diré que envidia al río Torres que va al mar:

No llores más, río Torres,
que ya no debes llorar.



(Por Ml. de la Cruz González).

Un dejo triste hay en:

Cuando vuelva a la ciudad,
todos me van a mirar,
con pantalón de campana
como los hombres del mar.

Y un tono melancólico en el *Cantar* que finaliza el libro.

Porque Fernando viajó y sus ojos inteligentes supieron ver. Y sus saudades de lugares apenas imaginados (es posible tenerlas, ya que el espíritu nos lleva a donde queremos) inspiran muchas de sus filigranas. Hasta en tierra firme dice en *Campesinos*:

Cuando terminen de arar,
se verán todas las tierras
semejantes a una mar
de onduladas olas negras.

Luján es siempre el oteador de nuevos horizontes. Por eso en *Los dos marinos*:

Yo quiero ser el vigía,
tu serás el timonel.

No el que ordena, el que dirige, sino el que, en actitud amorosa, tiene el ojo avizor.

Veo al poeta en busca de la liberación y en movimiento constante hacia arriba (leer *Encerrado en la ciudad* y *Mi sueño*).

La poesía de Fernando tiene la espontaneidad del agua nacida que ha sido llevada por cauce de poeta primitivo. Son tan nuestros los motivos y qué matices maravillosos toman a través de su gran sensibilidad de artista. Sus versos tienen la "gracia encantadora (habla Goethe) del que escribe dominado por el sentimiento".

El bardo prodiga su mundo en lenguaje puro y cristalino. Se libra del arabesco empleado por los que dan visos de profundidad filosófica en su verso.

Intensa y clara emoción del paisaje exubera en las páginas de *Tierra Marinera*. Muy bien podría llamarse "Cantos a la Naturaleza."

Imprescindible en un poeta como Fernando el sentido del color, sobre todo los marinos azul y verde. Dos líneas con dos colores bastan en *Pescador*, para la idea cabal. Las acuarelas abundan: *Primavera, Dondiego y la Amapola, Pregón de la hortelana, Elegía de la infancia.* Su ritmo interior adquiere aún mejores plásticos en la poesía *Súplica* y es magistral en el paisaje nocturno pintado en elegía.

Con qué propiedad ostentaría la filactería:

Sale Venus con el alba
sobre su concha de nácar

el Nacimiento de Venus de Boticelli.

La riqueza expresiva de Fernando trae al espíritu reminiscencias de música dilecta:

El gallito mañanero,
con su clarín de alegría,
anuncia que viene el ángel
a cortar las rosas blancas
para la Virgen María.

¡Las rosas blancas, mi niña,
de la alba jardinería!

sugiere pentagramas iniciales de la Mañana de Grieg.

Mi comentario llega ahora al mérito relevante del poeta: su virtud para conmover hasta sus reconditeces, las almas infantiles.

¿Quién que es, no ama a los niños? Fernando Luján los quiere y los comprende. Diez poesías —varios autores— amorosamente escogidas para mis alumnos, han sido aprendidas con fruición.

—Hoy vamos a repasar las rimas.

Y el coro de voces queridas interrumpe: *La Virgen de la Montaña*, los patitos, *Niño de la alquería, El pinar.*

Las tres son de Fernando. Complacidos, han llegado a:

Giran las golondrinas
alrededor de los pinos,
cual si fueran las antiguas
torres de unos castillos,

¡Verdes copas de los pinos
bajo el cielo azul y frío!

Recitan con cálida entonación y el ademán de sus manitas delicadas, acompaña la rima salida de lo hondo, cual si fuera su propio sentir.

—¿Cuál desean ahora?

—*Amanecía en el naranjal.* (Es la canción sevillana de García Lorca, que tanto recuerda a veces el poeta Luján).

Al leer algunos de sus versos, necesariamente imagino a Fernando en actitud plena de ternura y con voz suavísima recitando a chiquillos traviesos, los arrullos *El niño dormido, El caracol, la luciérnaga y el grillo* y *El niño desvelado*, que deben traerles la quietud reparadora.

El girasol tiene aire de alegre ronda infantil. Oigo que la rima canta y que las almas de los niños en ronda, cordialmente se hermanan.

Fernando es hábil cazador de nuestras imágenes. Ya tiene el suelo nuestro un poeta que haga sus Historias Naturales. Con qué nitidez evoca aquéllas de Jules Renard! Tánto color; tánto movimiento en sus cuadritos vivos! *Los zopilotes, La golondrina, Dondiego y la Amapola, El colibrí, Jardín, El martín-pescador, Los cangrejitos* y

Verdinegra, la tortuga,
es la dueña del jardín.
¡Mírala tan pensativa!
Parece una piedra viva,
que viviera de lechuga
y hojitas de perejil.

Fernando Luján, poeta de la emoción acendrada, ¡adelante! Siga cantando con su voz clara y sencilla para solaz de los niños. ¿Puede el bardo tener misión más excelsa?

GUIOMAR

Lo de la "voluntad de...

(*Viene de la pág.* 343)

fuehrer mira a este continente. Por orden del gobierno alemán las universidades y las escuelas han extendido ampliamente los cursos de español. Las razones que se dan para el aumento de la importancia del español se contienen en una carta abierta de un profesor del colegio de Hindenburg, en Nuremberg, publicada en la **Fraenkische Tagerszeitung.** La carta dice así:

"Después de meses de lucha, en la España de Franco debe empezar un gran desarrollo nacional-socialista. Este período de renacimiento español llega justamente a tiempo de afectar cultural, económica y políticamente las llamadas "naciones hermanas de Sudamérica", y les demuestra que Alemania e Italia son los países para enseñarles el camino y servirles de ejemplo. Alemania no desea perder la oportunidad en relación con España y los estados sudamericanos, de incrementar sus exportaciones y recibir en cambio de estos países sus ricas reservas de materias primas. Por lo pronto España pondrá en práctica los principios del fuehrer".

El neo imperialismo español, concluye el libro, se desarrollará en servicio de quienes ayudaron a España a conquistar su sitio al sol...

Los Estados Unidos hacen muy bien en tomar precauciones. "No sean como nosotros. No sean ingleses", les dijo hace poco un eminente estadista británico. No permitan que una tras otra las repúblicas al sur del Río Grande sean devoradas. Como lo fueron Austria, Checoeslovaquia, Polonia, Noruega, Holanda y Bélgica, dueñas de elementos defensivos que nosotros no poseemos. No sigamos siendo considerados sólo como eventuales compradores de productos yanquis.

CALIBÁN

Otros testimonios

. . . Declaréme siempre enemigo de la España fanática, absolutista y germanófila, que no es creación española sino cosa austriaca. La España de Carlos V y de Felipe II, aquella de la cual abominaba Pi y Margall cuyo recuerdo evocado por ustedes constituye para mí una veneración que alimento casi desde la infancia.

Hay tres Españas germánicas que por tres veces han causado la ruina de la España española: la de los godos que la abrieron al Islam con la infamia de su barbarie; la de los Austrias que la postraron en secular derrota y la arrojaron de sí misma para América y para el Oriente; y la de ahora, que funesta como siempre, se vincula al desastre, para ser menos que un vencido, en la miseria más triste de su historia.

Pero así como la España española —la nuestra, pues— renació en Covadonga genuina y retoñó en la América republicana de 1810, por la cepa de los conquistadores que consigo trajeron lo mejor de la raza, espero verla recobrarse, y pronto, en la democracia de los tiempos heroicos: aquella que por mano del Cid se imponía a los papas y enfrenaba a los reyes.

Yo siempre he hablado de España como un español: bien y mal. Porque así ocurre cuando se quiere de veras. No he hecho confraternidad de protocolo, para agradar mintiendo, porque eso es la más *cobarde explotación* de los sentimientos más respetables. No lo haré nunca. No he repicado sobre el famoso *Peñón* cuya conquista, conviene recordarlo, provino de una guerra dinástica en la cual fué aliada de Inglaterra toda la Alemania, y especialmente Prusia, con la sola excepción de Baviera: *guerra austriaca* por excelencia, para mayor perfección...

Creo como el gran español don Miguel de Unamuno, que el mal de España, o el mayor de sus males, consiste en el engaño en que vive respecto de sí misma, y que con tanto cinismo fomentan esas alabanzas desvergonzadas cuya ingenua aceptación es un síntoma de decadencia.

Por esto a título de argentino republicano soy republicano español y estoy con ustedes de todo corazón en nombre de la España libre.

(Leopoldo Lugones, *A los republicanos españoles,* Nov. 7, 1918. Carta recogida de su libro *La Torre de Casandra*).

*

No hemos renunciado a escribir en español, y nuestro problema de la expresión original y propia comienza ahí. Cada idioma es una cristalización de modos de pensar y de sentir, y cuanto en él se escriba se baña en el color de su cristal. Nuestra expresión necesitará doble vigor para imponer su tonalidad sobre el rojo y el gualda.

(P. Henríquez Ureña, *Seis ensayos en busca de nuestra expresión*).

Nuevo imperio español

Inevitablemente este imperio tiene significado territorial. Exigimos las tierras descubiertas y conquistadas por nuestros conquistadores y que nuestros misioneros bautizaron con claros nombres españoles, nombres que los piratas no pueden pronunciar y que recibirán en breve el honor de reintegrarse a nuestro imperio. Demandamos las tierras donde abundan los olivos cultivados por los españoles de Levante. ¿Es necesario que digamos que ya hemos luchado por este imperio? ¿Es necesario recordar que hemos derramado suficiente sangre española por tal empresa?

Editorial de "Informaciones" de Madrid, Junio 7 de 1940.

"Entre barrotes"

(Para *Rep. Amer.* Alajuela, Costa Rica).

Apenas leídas las lamentaciones del amigo que pasó en la cárcel fría, sucia y húmeda de allá en España, meses de congoja, por motivos políticos, para recibir luego la noticia de que no había lugar a condena, de otro amigo de Venezuela recibo otro recordatorio de días de cárcel.

Dos libros que reflejan dos temperamentos distintos: el de mi paisano, es un grito de angustia ante la perspectiva de una oscuridad global que se le hace eterna; el de J. A. Cova, es la visión serena y digna del que se cree superior al ambiente. Hablemos de **Entre barrotes.**

La permanencia del amigo entre nosotros, fué breve. Recordamos, empero, aquellos momentos como si actuales fueran. Una charla cordial y abierta; una conferencia en la Casa de España, cuando en realidad lo era; una comida en la intimidad; y, luego, en la estación del Atlántico, un tren formado, una dama con una criatura en brazos, otra dama que le entrega un ramo de flores y le da unos besos, un abrazo al amigo y la desaparición para irse a su tierra, a recibir lo que sea, que él no había cometido delito alguno y, quería arrostrar todas las consecuencias del cambio de régimen.

Y, a la cárcel fué. Al salir de ella lo hizo con unos apuntes que luego habían de ser su nuevo ibro. Ya lo hemos dicho: no es un lamento, al contrario; es la mirada objetiva de la vida. Hasta cuando se topa con los que le saquearon su casa mantiene la misma dignidad. Cuántos, ante la realidad de los hechos, hubieran querido, sino anular, atemperar apreciaciones pasadas; más él, continúa impertérrito rindiendo admiración al hombre que creyó bien intencionado. Y esto, a pesar de su liberalismo y su democratismo. Es ese liberalismo y ese amor a la democracia que le hacen censurar la falsa libertad que vive su pueblo, y, sobre todo, siente repugnancia por aquéllos que antes ensalzaban al caudillo y luego, en el nuevo gobierno, lo denuestan.

Claro que, en el libro, ha de haber semblanzas imprescindibles: el retrato fisonómico y moral de los reclusos; la fotografía de la celda; la ética de los carceleros; la hora de sol; los extras por festividades solemnes y, siempre, la aparición de la mujer y las flores que de ella llegan...

Pero, ahora estamos ante un texto que, sin quererlo el autor, nos revela sus sentimientos; por ejemplo: ante el caso del aborrecido estuprador de la hija. Siente repugnancia ante él; pero lo considera un enfermo!

Lo que sí encontramos en la obra es exceso de citas: en libros así, sobran. Pueden aceptarse, sin embargo, a base de defensa de sus apreciaciones.

Hasta la estética es recordarla al re-

leer, en las horas inacabables, a Amiel y Leonardo.

Sabe censurar lo malo del establecimiento carcelario, pero se convierte en alabanzas cuando topa con realidades aplaudibles. Así, por ejemplo, cuando se halla con una pequeña biblioteca, con buenos libros para los reclusos.

La parte asquerosa de la vida en las celdas, la toca tan superficialmente, que nos la hace entrever y comprender no por lo que nos dice, sino por lo que calla. Al lado de tanta asquerosidad, cómo resulta un sol purificador la moral de Leonardo, que nos vuelve a mencionar!

¡Qué bien analiza el "fascio" de los líctores romanos, ante el que le entrega el cliptómano italiano. Qué símbolo más denigrante para el hombre!

La relación de Mustafé, el pobre sirio-libanés que le pasan los meses sin que los jueces se acuerden de él, es demasiado patética. Con cuanta razón había de enfurecrse ante la risita estúpida del "tinterillo" que se ríe de sus lamentaciones. Y que bien encaja el "Recristina"... de Melchor, el español, preso con ellos! Cómo habría acabado con los defectos de la inútil burocracia!

Hasta la Fiesta de la Raza es recordada por Cova, y, cómo. Ninguna oportunidad más adecuada para relatarla con la ironía que se merece! Cuánta comedia, Dios mío!

A veces se deja vencer por la nostalgia y se hace subjetivo, como cuando desde su celda contempla las casitas blancas de los obreros, enclavadas en las laderas vecinas. Aunque en seguida reacciona, decae su ánimo cuando dice: "Casitas circundantes del penal, que parecéis nidos en las lomas. En este atardecer melancólico, me habéis metido el corazón en un puño...!"

Claro que la finalidad del libro es analizar la política de su país y compararla con la inmediata pasada. Por esto se hace fuerte ante situaciones anómalas, como en el caso de la requisa de libros en las librerías por orden del Gobierno, libros como **La rebelión de las masas**, de Ortega y Gasset.

Su salida, después del "no ha lugar a causa...", se hace silenciosa, rápida, sin afectaciones de última hora. Diferente de la del otro amigo; pero aquél era un poeta y ahora es el periodista político el que sale...

DALMAU DE LLERS

Setiembre del 40.

Referencias

La lectura, por tercera o cuarta vez, del Rancé de Chateaubriand, impuso a mi espíritu el deseo, vehemente deseo, de efectuar cierta experiencia. Rancé es un soberano libro. No los tiene más bellos su autor. Y fué escrito a los setenta y cinco años. Ello concluye que, cuando se es escritor innato, se escribe lo mismo a los treinta años que siendo setentón. Y tal vez mejor, cuando se es viejo. El Rancé lo tradujo don Eugenio de Ochoa en 1844 y se imprimió en Madrid en la imprenta de Boix. Y del Rancé existe una bella edición moderna, cuidada y prologada por Julián Benda y publicada en París por el editor Bossard.

(De Azorín, artículo *Una foca en Benidorm*, en *La Prensa*, Buenos Aires, 1-IX-40).

*

En los Coloquios de Eckermann con Goethe *—el mejor libro alemán, según Nietzsche—, se habla por largo del cuco, cuyas costumbres y maneras de ser Eckermann había observado prolijamente.*

(De Ramón Pérez de Ayala, artículo *Aves de Paso*, en *La Prensa*, Buenos Aires, 1-IX-40).

El niño y la tierra

(De *El Tiempo*. Bogotá, 21. IV. 40).

No obstante que en Colombia no se ha presentado todavía con caracteres agudos el fenómeno de la absorción por parte de la ciudad de grandes masas campesinas, el gobierno nacional ha empezado a operar eficazmente sobre él desde distintos ángulos de actividad oficial. La vivienda rural va a constituirse en el centro de un vasto orden de providencias protectoras del campo, como primera fuerza económica y social del país, tendientes a establecer entre él y el radio de influencia de los grandes centros urbanos una prudente distancia. Entre tales providencias anotamos la de coordinar la vivienda campesina con la protección infantil mediante el plan esbozado por el señor Antonio Izquierdo Toledo, secretario de asistencia social de Cundinamarca, en informe que acaba de rendir al gobernador del departamento. Dicho plan consiste, en sus rasgos generales, en construir un determinado número de viviendas rurales para los niños expósitos que hay actualmente en los diversos establecimientos de asistencia social del departamento.

El señor Izquierdo Toledo calcula que la realización de este plan significaría para la beneficencia de Cundinamarca una economía de $ 91.567 al año.

La iniciativa de este distinguido funcionario contiene un principio de acción social digno de un estudio detenido y serio por parte de la asamblea de Cundinamarca. Es posible que este plan no pueda ser verificable en todos sus detalles, o que al pasar de la teoría a la práctica, tan bella idea encuentre fuertes obstáculos para su realización; pero sí, al menos, tiene el significado de un noble propósito —que más tarde podría ser un hecho concreto— dirigido a darle a la asistencia social infantil un nuevo rumbo indiscutiblemente más halagüeño que la estrecha y gris perspectiva de los orfanatos.

La vinculación del niño expósito a la tierra, a la familia rural, sería una de las más fecundas obras que podrían realizarse en el país.

En memoria de Hernán Cortés

(*Envío del autor*. México, D. F.)

H. Asamblea:

En el recinto parlamentario figuran grabados en letra de oro, los nombres ilustres de quienes nos dieron Patria, y los de otros insignes varones que la han enaltecido con sus hechos heroicos, o de hondo alcance social. Pero se advierte la ausencia del de uno de los creadores de la nacionalidad mexicana: *Hernán Cortés*.

Es tiempo ya de que le hagamos justicia, y honrando su memoria, nos honremos a nosotros mismos. Creemos definitivamente desvaídas las tinieblas que la incomprensión y la ignorancia acumularon sobre una de las más grandes figuras que contemplaron los siglos, y que la verdad se ha impuesto con la evidencia de su resplandor incontrastable.

Nos deslumbran como al que más las virtudes preclaras de la raza indígena, y sus realizaciones magnificentes a través de las décadas atormentadas de nuestra historia. Somos sinceros y fervientes admiradores del indio y de las grandiosas culturas autóctonas. Pero el México actual, el de esta hora de renovación fecunda, no es el conglomerado de las razas primitivas, sino la síntesis de su amalgama con el elemento hispano, que nos trajo su sangre generosa, las más puras esencias de la civilización occidental y un nuevo sentido de la vida, envueltos en el manto del más suntuoso idioma de la modernidad.

Y fué el Conquistador uno de los ejecutores de esta magna empresa que, si bien no se vió limpia de excesos y crueldades, buscó, en cambio, la fusión indisoluble y amorosa de dos razas, lejos de extirpar a los vencidos, como hicieron otros pueblos en sus aventuras imperialistas.

Al reivindicar a Cortés, rendimos homenaje a la madre España. No a la de hoy, ni a la de un reciente ayer, sino a la España eterna, artífice de pueblos, generadora de las Repúblicas que florecen en estas ardientes tierras de América y una de las más altas concresiones del espíritu humano.

La crítica científica ha valorado ya su obra colonizadora destacando como, a la vera de los afanes de lucro y poderío, alentó siempre una fragante y robusta idealidad. Y que de las jornadas sangrientas de la conquista, salieron el dolor y la violencia transmutados en ciudades espléndidas, en universidades, en caminos, en legislación y en arte excelso.

Es Cortés, no sólo uno de los capitanes más notables de todos los tiempos, sino el símbolo de esa España grande, noble y ubérrima. Y sobre todo es, como se deja apuntado, uno de los forjadores de la nacionalidad mexicana, que es la feliz conjunción de las razas indígenas y de la raza española, en una síntesis indivisible y magnífica.

Por estas consideraciones, brevemente enunciadas, nos permitimos proponer el siguiente proyecto de

DECRETO:

Artículo único. *Grábese con letras de oro, en el Salón de Sesiones de la Cámara de Diputados, el nombre de Hernán Cortés*

Sugerimos además, como complemento de lo anterior, que se hagan las gestiones necesarias para que una de las principales calles de la Capital lleve el nombre del Conquistador.

LIC. ALFONSO FRANCISCO RAMÍREZ,
LIC. VÍCTOR ALFONSO MALDONADO
LIC. IGNACIO LIZARRAGA

México, 27 de agosto de 1940.

Azorín en...

(*Viene de la pág.* 344)

que ve, lo que imagina, lo que observa, lo que inventa, recorriendo diversos lugares españoles. Uno de sus capítulos, tal vez el mejor, es este. Azorín ha traducido escrupulosamente al repórter de sucesos de **Le Temps.** Con la noticia inquietante ha compuesto una bella página. La transcribe, anotando la fecha y lugar de su edición, eruditamente, como si se tratase de una cita literaria. Al final hace constar que el diario **Le Temps** de París en todos los días siguientes —hasta veinte o treinta después — no añade ninguna nueva a la del niño que se ha quedado solo. Nada más.

He aquí el método de Azorín como creador, como artista, como poeta. El contagio de su viva emoción. La sensibilidad de Azorín es una sensibilidad agudísima. Sólo se puede probar totalmente esta afirmación leyendo íntegramente la literatura de Azorín. Azorín ha tenido y tiene siempre la virtud de herir con mano firme la sensibilidad de sus lectores—que él mismo se encarga de afinar —de esgrimir el mismo hierro con que él ha sido agredido, con el hierro maravilloso que enciende los más vivos sentimientos. Léase a Azorín no tanto para aprender el camino hacia los clásicos españoles y hacia los clásicos europeos— Gide, Valery, Stendhal— no tanto para aprender los caminos hacia el alma de España, cuanto para aprender los caminos hacia el alma del hombre.

Pero debemos dilucidar por qué en este camino hacia el alma del hombre, Azorín se detiene con tan viva complacencia en el alma del niño. No en vano Azorín ha elegido un suceso en donde un niño infortunado aparece como el protagonista. Carece sin embargo el que esto escribe de la erudición necesaria para desarrollar este tema: "Los niños en la literatura de Azorín". Sería este trabajo un buen dato para acabar el diagnóstico sobre este literato sutil. Se ha escrito sobre los niños de Dickens, sobre los de Galdós, sobre los de Dostoyewsky, sobre los de Miró, sobre los de Blasco Ibáñez. Es necesario escribir sobre los niños de Azorín. Pero quisiera señalar como una de las páginas más bellas de Azorín aquella en que en **Don Juan** aparece un niño con un haz de leña sobre sus hombros. Bien sabemos los lectores de Azorín lo que esta página de Azorín quiere decir. Para que los muchos pecados de don Juan sean perdonados, es preciso que este niño miserable que lleva sobre sus hombros débiles un pesado haz de leña —como el niño del repórter de **Le Temps** lleva su soledad —bese las manos pecadoras del burlador arrepentido. Azorín está seguro de esto. La piedad con los niños mueve a Dios a apiadarse de nuestros pecados. Estas dos páginas de Azorín cobran todo su valor a la luz de esta otra.

Azorín ha contado en un ensayo recogido en el volumen **Los Quintero y otras páginas,** — es una pura invención suya — que cuando Tirso de Molina estaba componiendo las últimas escenas de su drama **El convidado de piedra** en donde aparece por primera vez don Juan en la escena española — dudaba si don Juan merecía o no como castigo a sus muchas culpas las penas del infierno. Para el fraile es un serio compromiso la decisión que ha de tomar sobre la suerte final de su personaje. Otros autores han permitido a don Juan que se arrepienta, se confiese y pueda ser absuelto antes de morir. Tirso puede hacer esto mismo, pero Tirso tiene un antiguo resentimiento con don Juan. El hombre, el teólogo, el dramaturgo, el moralista riñen dentro de Tirso de Molina silencioso y cruel combate. También Tirso puede hacer morir a don Juan sin confesión. "Yo y mis sentidos", dice don Juan en la interpretación que de su mito hizo Ramiro de Maeztu. Don Juan es el mal. Don Juan debe condenarse. Es el ciego egoísmo, la brutal esterilidad, el antiheroísmo, la hipertrofia del "yo". Tirso se inclina a condenarle, pero la clemencia grita en su pecho, la conciencia de que ejercita en cierto modo una venganza—¿es que él, Gabriel Tellez - Girón, es otra cosa que un hijo de don Juan, una víctima inocente de don Juan? — le detienen. Tirso — cuenta Azorín — abandona la celda donde escribe, medita y reza y se encamina a la capilla del convento a escuchar confesiones de las pobres criaturas pecadoras y a administrar justicia en nombre del Señor. Apenas el fraile de la Merced ocupa su confesionario una pobre mujer acude a postrarse a sus plantas y a confiarle sus más diferidos secretos. Bien sabido es que toda la inmensa sabiduría que Tirso de Molina ha adquirido sobre los profundos secretos del corazón humano, la ha adquirido aquí, escuchando con oído penetrante las palabras de los penitentes. Pero, en este día, más que las palabras de esta miserable mujer, que es una auténtica víctima de don Juan, impresionan al padre mercedario, ese niño que en un banco de la iglesia solitaria aguarda que su madre se confiese. Azorín le describe. Después de leer **Pueblo** y **Don Juan,** sabemos ciertamente que ese niño, hijo de la penitente que está de rodillas delante de Tirso de Molina, es hermano del niño perdido junto a una estación de Francia y del niño que va con un haz de leña sobre los hombros en la página novelesca que antes mencionamos. Son tres niños pálidos, débiles, con un prematuro vigor espiritual, con luces en los ojos. Este niño constituye una obsesión —buen **test** para medir su sensibilidad — para Azorín. El le ha salido al paso desde la página de sucesos de **Le Temps,** un día cualquiera. El ha salido al paso del don Juan arrepentido, ennoblecido, redimido, de su novela de 1922, con el nombre del personaje central. Este niño se interpone entre Tirso de Molina y el don Juan del propio Tirso. Tirso decide condenar a don Juan al infierno. La desgracia de un niño se paga con la pena eterna del causante. El burlador de Tirso muere sin confesión.

Mucho le será perdonado a Azorín porque ha amado mucho a los niños. Imaginémonosle entrando en la gloria rodeado de ese niño que es el propio Tirso viéndose a sí mismo, de ese otro niño que es sin duda otro hijo de don Juan que al revés que Tirso perdona a su padre, de ese otro niño de **Le Temps,** cuyo misterio está sin aclarar, huérfano al fin como los otros dos. Imaginemos a Azorín en la gloria. En sus tres sentidos candorosos: cielo, gloria y fama. Puesto que además, está ya Azorín en Madrid —"De Madrid al cielo..."— y en la inefable Academia de la Lengua española, templo de los inmortales. Con su rostro bobo, con su aire de víctima, con su cara de niño.

J. L. SÁNCHEZ TRINCADO

Caracas, 23, julio, 1940.



Germán Pardo García
(1928)

Por carta de México, D. F., setiembre 27 de 1940, Germán Pardo García *nos anuncia su llegada, en breve, a esta ciudad de San José, en donde se establecerá por un tiempo más o menos largo.*

Estamos de plácemes, pues. Esténlo los jóvenes poetas de por acá, que hallarán en él un amigo cordial, un consejero, un guía. Le damos la bienvenida.

Pardo García es uno de los mejores poetas colombianos de la hora presente. Sus profundas meditaciones poéticas se hallan distribuidas en una obra ya dilatada, y muy apreciable. Acabamos de recibir su último libro Claro abismo, *editado con suma elegancia en México, D. F. A. del Bosque-Imp.* 1940. *La obra anterior:* Voluntad (1930), Los júbilos ilesos (1933), Los Cánticos (1935), Los Sonetos del Convite (1935), Poderíos (1937), Presencia (1938), Selección de sus poemas (1939).

En todo tiempo, Pardo García ha sido un gran amigo y colaborador del Rep. Amer. *Las manos juntas se tienden para recibirlo.*

EDITOR:
J. GARCÍA MONGE.
CORREOS: LETRA X
TELEFONO 3754
En Costa Rica:
Suscrición mensual ₡ 2.00

Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

El suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública, no se ha de ceder, ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—*José Martí.*

EXTERIOR:
EL SEMESTRE: $ 3.50
EL AÑO: $ 6.00 o. am.
Giro bancario sobre Nueva York

La España eterna

El sepulcro perdido

(De *El Tiempo*. Bogotá, 21-I-40).

Si nuestro señor don Quijote resucitara y volviese a estar en su España, andarían buscándole una segunda intención a sus nobles desvaríos.

MIGUEL DE UNAMUNO

El viejo solar que cabalgara desfaciendo entuertos el de "la triste Figura", se va quedando semo de ideales y de trigo candeal. Hambre de pan y hambre de ideas corroe en dolorosas punzadas a los españoles que tras la tragedia de la lucha enconada asisten ahora al despertar de los odios almacenados sobre centenas de millares de cadáveres.

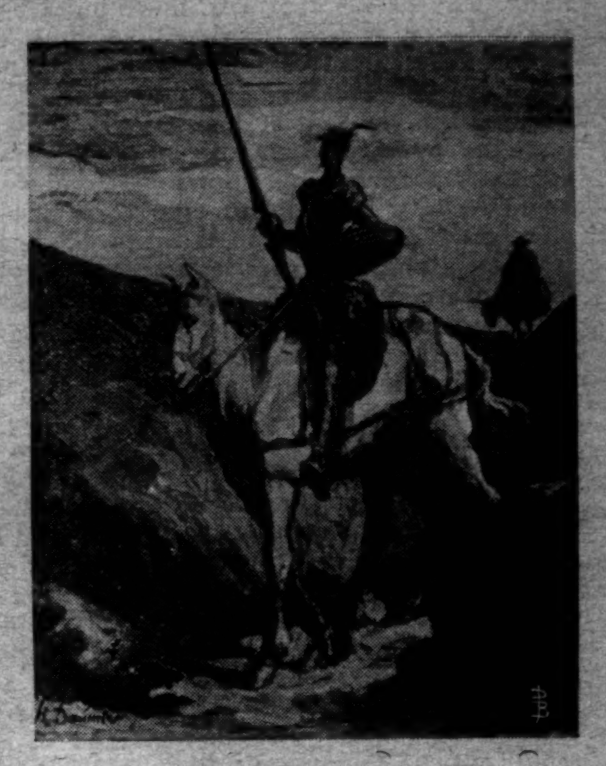
Sepulcros blancos y sepulcros negros salpican la rojiza tierra de la piel del toro, estremecida por gritos de martirio. Hay tumbas de Quijotes y sepulcros de Sanchos sin que ni un signo externo nos permita aclarar cómo cayeron, ni en pos de qué caminaban cuando la muerte vino a sorprenderles. Y entre tanto sepulcro sin leyenda quedó el de aquel buen Don Alonso de Quijano y lo que es peor, diseminados por la faz de la tierra, los que al grito angustiado de Miguel de Unamuno habían emprendido la Santa Cruzada de dar con él y arrancarlo de manos de bachilleres, curas, barberos, duques y canónigos. Cantan ahora victoria los que a sí mismos se intitulan Hidalgos de la razón: "Defenderán, es natural, su usurpación —dijo don Miguel— y tratarán de probar con muchas y estudiadas razones que la guardia y custodia del sepulcro les corresponde. Lo guardan para que el caballero no resucite". Y por las tierras manchegas, sobre pardos rucios lentos cabalgan en grotesco cortejo los figurones... y el labriego que vió cruzar las mismas llanuras en pos de la quimera ideal al amoroso de Dulcinea, oculta una sonrisa socarrona en los pliegues de su tez curtida, esperando el mal paso o la parada de burro manchego que dé al traste con el novel jinete, que además, por temor a la sombra del caballero, lleva la vista puesta en las ancas de su cabalgadura.

Hambres de pan y de ideas irán también secando el seso de los sarmentosos campesinos de Castilla y algún día, al despertar de su meditación diaria, el alma del Caballero de la Locura, perdida en el batallar de hermanos contra hermanos, se les adentrará por los rincones de sus espíritus sin doblez, y la Gran Cruzada volverá al camino, segura de sí misma, y con la fe sin razonar que enciende el ánima en las pasiones puras. Y en esa marcha nadie llevará el paso al compás del vecino. Cada cual escuchará su ritmo propio, que el ritmo y el paso colectivo sirve para desfiles de parada, pero mata al nacer la armonía de los libres movimientos humanos. No serán nunca autómatas los que vean al final de su ruta el resplandor alucinante del sepulcro buscado; que el són del atambor y el retemblar de la tierra apisonada por millares de pies rítmicos, ahuyenta de la mente el hilo de los pensamientos y pone ante los ojos los cristales ahumados para mirar al sol sin dañarse la vista, porque lo empequeñecen.

Dolor profundo el de España. Dolor inmenso por la paz que se fue. "Nessun maggior dolore —dice el Dante— che ricordasi del tempo felice nella miseria". Tan profundo dolor, que tiene a muchos ciegos y buscan ri alivio en las disputas de lo que fue y no es y como debió ser. Dejadlos que a sí mismos se engañen, si con ello aminoran su dolor de vivir. Lo que fue y ya no es, no nos importa. Sólo lo que perdura a través de la muerte, lo que al morir renace y se renueva ha de importarnos. Porque algún día, en una u otra forma, lo verán los que sufren hambres de pan y de ideas y sed de justicia, y entonces, sacando fuerzas de su propio dolor y con la esperanza de que su locura les acerque al sepulcro hoy perdido del ideal, caminarán sin tregua hacia adelante hasta encontrar el puente roto de la hermandad española, detrás de la cual habrán de restañarse las heridas de la guerra civil.

Pero que nadie crea que habrá tendidos puentes, ni que el paso será cosa sencilla. "Y si alguno te viniera diciendo que él sabe sus conocimientos para pasar un río ¡fuéra con él! ¡Fuéra el ingeniero! ¡Los ríos se pasarán vadeándolos, a nado, aunque se ahoguen la mitad de los cruzados! Que se vaya el ingeniero a hacer puentes a otra parte donde hace mucha falta. Para ir en busca del sepulcro basta la fe como puente." Y es esa fe en los destinos de mi pobre patria, de que hablaba Unamuno, la que podrá salvarla, sin sueños imperialistas, sin desfiles, sin gritos de histerismo, sino con fe infinita en la inextinguible locura ideal que parece perdida en aquel simbólico sepulcro de Don Quijote. Su España, la que sabe libertar galeotes; la que lucha por el amor de Dulcinea, sin que ésta se aperciba; la que engendra a Fray Luis de León; la de los Comuneros, la que corre en las venas generosas de Bolívar; esa España no puede perecer, porque como el alma ingente de don Quijote vivió antes de nacer Don Alonso y perdura en ese sepulcro que no por haberse perdido en aciagas horas de tormenta, deja de exisitr y que temprano o tarde tendrán que alumbrar los españoles en el amanecer del primer día en que se encuentren a sí mismos.

JOSÉ DE BENITO



En la Sierra

(*H. Daumier*)

El día de Cervantes

En una crónica reciente Pío Baroja hace una descripción del estado intelectual de la España de hoy. Es un esbozo crudo, en que el dramatismo barojiano le revela al mundo el sombrío cuadro espiritual que bajo la dictadura ha venido a sustituir a aquel otro, brillante, fresco y profundo, de la República. ¿Dónde están ahora los grandes escritores de España? En París, comiendo la humilde sopa de lentejas de los estudiantes, como en el caso de Baroja; en Estados Unidos, en México, en la Argentina, en todas partes, menos en España. En los vetustos y gloriosos claustros salmantinos ya no se escucha la voz viril de Unamuno; en las aulas universitarias de Madrid se ha apagado la palabra sabia y honda de Ortega y Gasset; un blanco e infinito silencio cubre otras voces: la de García Lorca, la de Machado...

En tales condiciones encuentra hoy a la cultura española "el día de Cervantes". A cuál España —pensamos con tal motivo nosotros — a cuál España, a la negra y fúnebre, o a la clara y universal, pertenece Cervantes? La respuesta es sencilla y obvia. Basta pensar un poco a cuál pertenecía Don Quijote para saberlo. Y Don Quijote pertenecía a la España universal, la que hunde sus cepas espirituales en la libertad, en la justicia, en los humanos derechos. Recordad sus democráticos consejos a Sancho para el gobierno de la Insula; recordad la aventura de los galeotes; y recordad, también, su hermoso discurso a los cabreros.

Sí, Cervantes pertenecía a una España clara y humana. Desde el fondo obscuro de la época de Felipe II, cuando perseguía administraciones y encomiendas; cuando, más pobre aún que su desmedrado hidalgo, no tenía un pan para la cena, Cervantes soñaba una España democrática, libre, justa, y este sueño fortalecía su alma y daba impulso infatigable a su mano para seguir escribiendo aquel evangelio suyo que los siglos no destruirán.

Pero, una vez más, Don Quijote ha sido vencido. Vencido lo ha encontrado este "día de Cervantes". Derrotado, sangrante, agónico, según diría Unamuno. Pero dispuesto a levantarse de nuevo, porque no hay hierro que pueda llegar hasta su corazón inmortal.

(*El Tiempo*. Bogotá, 23-IV-40).